

LA DENOMINADA VIVIENDA 3 DEL CASTRO DE LAS COGOTAS

BARRIL VICENTE, Magdalena
Museo Arqueológico Nacional

INTRODUCCIÓN

El castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila) es conocido desde el siglo XIX y la Real Academia de la Historia pronto tuvo conocimiento de ello y de la importancia de algunos de los restos hallados en él, aunque en ocasiones le denominasen «Las Cogoteras», y algunos de sus hallazgos se entremezclan con los del paraje conocido como «El Castillo». Tras varias intervenciones efectuadas a finales del siglo XIX y principios del XX, el castro fue excavado sistemáticamente entre los años 1927 y 1929 bajo la dirección de D. Juan Cabré Aguiló, resultados que fueron pronto publicados (Cabré, 1930) y sus materiales se entregaron para su custodia al Museo Arqueológico Nacional poco después de su descubrimiento. La excavación del castro se remató con la de la explanada en 1930, de forma paralela a la de la necrópolis. Pero no vamos a extendernos en los antecedentes y desarrollo de las excavaciones arqueológicas del yacimiento, un tema que ya ha sido ampliamente tratado en otros lugares (Cabré, 1930: 5-23; Álvarez-Sanchís, 1999: 17-25; Mariné, 2005; Barril, Manso y Galán, 2005 y Barril, e.p.).

Cabré al redactar su memoria de excavación señala, con desigual dedicación, el contenido de las viviendas o el contexto de los materiales; es precisamente la que denomina 'vivienda 3' a la que dedica una mayor atención y aunque, en algunas ocasiones, la referencia es vaga, nos sirve como indicación de la diversidad de materiales localizados en dicho contexto y nos permite observar su

variedad, que se ha achacado a diferencias cronológicas. Destacamos que Cabré (1930: 104) indica que no se encontraron en ella materiales encuadrables en la fase de Cogotas I, ni en ninguna de sus dos contiguas a derecha e izquierda, las viviendas 2 y 4, y que estas tres viviendas eran las únicas en las que concurría dicha circunstancia. No es este el único paralelismo que mantiene la 'vivienda 3' con la 4, como veremos más adelante. En consecuencia, la 'vivienda 3' es, por su situación en el plano urbanístico y por la calidad de los materiales que proceden de ella, una de las más citadas en la bibliografía vettuna (Cabré, 1930; Ruiz Zapatero y Álvarez-Sanchís 1995; Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 55)¹.

Lamentablemente, no conservamos un inventario detallado de los hallazgos en la memoria de excavación. No obstante, podemos rehacer parcialmente su contenido gracias a las piezas que Cabré cita de forma unívoca en su memoria, como las de su lámina LXIX, y a que otras están documentadas con esta procedencia en el Museo Arqueológico Nacional². Sin embargo debemos tomar estas referencias con precaución, dado que muchas de las que conservamos actualmente son etiquetas escritas en los últimos años 80 del pasado siglo e ignoramos si están copiando etiquetas anteriores en mal estado –que en algún caso pueden haberse leído erróneamente– o si son adscripciones realizadas tras una mala lectura de la memoria publicada³. Estas dudas se deben a que, a veces, se señala el hallazgo en la 'vivienda 3'

¹ Estando finalizando este breve estudio, González Blanco (2007 e.p.) nos ha hecho llegar un reciente trabajo suyo aún en prensa en el que trata algunos aspectos coincidentes, lo que le agradecemos.

² En los sucesivo se abreviará con las siglas M.A.N.

³ Una de las razones para mantener algunas dudas razonables sobre las adscripciones que observamos en las etiquetas, se debe a la contradicción acerca del contexto de una de las piezas más significativas perteneciente a Cogotas I, el plato con nº inv. M.A.N. 33409 (Maicas, 2005) que se encuentra en la lámina XXI de Cabré y al que Álvarez-Sanchís (1999: fig. 55.22) encuadra dentro de la vivienda 4 –sabemos que debido a una nota transcrita-. Sin embargo, Cabré (1930: 60 y 104) indicaba que en las viviendas 3 y 4, añadiendo luego la 2, no había documentado ninguna cerámica del tipo de las fotografiadas en sus láminas XII a XXI y el plato citado es precisamente el de la lámina XXI.

Otro fragmento, inventariado con el nº M.A.N. 33407, se encuentra fotografiado en la lámina XIX de Cabré y se conserva con una etiqueta relativamente moderna que lo adscribe a la vivienda 3, lo cual tampoco sería cierto si seguimos las explicaciones de Cabré (1930: 44, 60, 104).

Precisamente de dichas explicaciones deducimos que en un momento impreciso alguien ha transcrit o mal unas etiquetas al renovarlas, ya que, según entendemos, los fragmentos de la lámina XIX se hallaron en la vivienda 5 pues es «la primera vivienda que hay a la izquierda de la entrada alta de la acropoli» y el plato M.A.N. 33409 en la vivienda 7, ya que su situación coincide con la descrita por Cabré «contigua a la muralla y separada de la anterior por unos 10 metros». Y algo similar ocurre con el hacha de bronce (inv. M.A.N. 33399) y el cuenco ProtoCogotas (inv. M.A.N. 33403) señalado por Álvarez-Sanchís (1999: fig. 55, 21 y 23) como integrados en el conjunto de las viviendas 3 y 4 de la acrópolis, lo que desmienten las explicaciones de Cabré (1930: 41, lám. XI, 3 y 43, lám. XV).

de una de las piezas fotografiadas en determinadas láminas, pero no el resto de los materiales fotografiados, pese a que, en algunos casos, las citadas etiquetas adscriben todo el conjunto de las piezas fotografiadas a dicha vivienda. De cualquier manera el conjunto sobre el que no tenemos dudas de adscripción creemos que proporciona una interesantísima información.

Se ha publicado repetidamente que dichos materiales parecen pertenecer a distintos momentos cronológicos, y trataremos de comprobarlo. Algunos de ellos pueden considerarse piezas únicas, por lo que, aunque individualmente son conocidas, creemos que es interesante presentarlos en conjunto y en su contexto. Debemos añadir que varios de estos objetos han sido reiteradamente citados en la bibliografía, pese a no haber sido contemplados por el público hasta que fueron restaurados y exhibidos con motivo de la exposición *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional* celebrada en la Diputación Provincial de Ávila (Barril, 2005 a), pasando después a las salas de exposición permanente del M.A.N.

1. URBANISMO

Según Cabré la 'vivienda 3' sería una de las casas situadas a la derecha de la puerta principal de la acrópolis tras entrar en ella. Es de planta rectangular adosada a otras dos, a su izquierda (al Oeste) la 4 y a su derecha (al Este) la 2, al amparo de la muralla Norte, aunque no apoyada directamente sobre ella sino en su paramento interior (Cabré, 1930: 37, fig. 3) que podría ser el camino de ronda (Vid. Fig. 1.2). La serie de viviendas en que se incluye están escalonadas, acomodándose a la topografía del lugar siendo las más bajas las 3 y 4, según deducimos de las explicaciones e imágenes que proporciona Cabré en una de las cuales se ve en primer término la vivienda 3 (Cabré, 1930: 37, lám. VIII.1) (Vid. Fig. 1.1).

1.1. Estructura

En dicha imagen apreciamos un zócalo de mampostería en primer término, que suponemos es la medianera con la 'vivienda 4', y un muro transversal a la misma que crea una compartimentación, identificándose dos piedras de molino circulares junto a este segundo zócalo. Se aprecia otra piedra circular de molino en primer término, en el muro al Oeste, fuera de la esquina de los dos zócalos citados y posiblemente ya en la vivienda 4. En el área sureste se deduce otra posible compartimentación de la vivienda, marcada por unas piedras de tamaño medio, así como un escalonamiento, resultando más alta la zona sur cuyo muro daría a la calle. Esta apreciación tal vez esté equivocada y sea debida a la perspectiva fotográfica, pero creemos que este desnivel

también podía ser consecuencia de una excavación más profunda en la zona más al norte y pegada a la muralla, que en la zona sur de la vivienda.

Por otro lado, su construcción, según la explica Cabré, nos resulta algo sorprendente, ya que según dice, el basamento sería de adobes, sobre los que se situaría un zócalo de mampostería, para continuar con paredes de adobe o entramados de maderas y barro. Cabré comunica que esta estructura era especialmente perceptible en las viviendas 1 y 3, así como en la divisoria de los muros de la acrópolis con la zona inferior. Las imágenes que publica para corroborarlo corresponden a la vivienda 3 bajo el epígrafe «muros de la vivienda 3, con los cimientos de adobe», mostrando la pared que apoya en la muralla y la divisoria con la vivienda 2 y un detalle de la primera pared mencionada (Cabré, 1930: 37, lám. VIII.3 y 4) (Vid. Fig. 1.1). En estas fotos⁴ se aprecia, en efecto, bajo la mampostería un nivel que correspondería al de adobes, según sus explicaciones y bajo él, creemos vislumbrar otro nivel que no percibimos claramente, pero en el que parecen documentarse elementos constructivos mas o menos homogéneos.

En cualquier caso, parece que podríamos hablar de un nivel anterior amortizado en la construcción de las nuevas etapas, que podría estar regularizando el terreno, ya que en principio no encontramos ninguna razón funcional para justificar la colocación voluntaria de adobes bajo los muros, puesto que se trata de un material que puede impermeabilizar pero no drenar, acción que en principio sería necesaria en una zona topográficamente más baja como la que nos ocupa. Dar una explicación razonada al hecho de que los cimientos de las casas e incluso el perímetro de la muralla estuviese constituido por una o dos hileras de adobes, sobre los que montaba la mampostería podría ser plausible, pero no usual, por ello creemos que existieron unos niveles inferiores totalmente arrasados, anteriores a la construcción de la muralla, que en esta zona, la más baja de la acrópolis, se nivelaron y reaprovecharon.

De hecho, ya otros autores (Ruiz Zapatero et alii, 1998: 76, Ruiz Zapatero, 2004: 207) comentaban que durante la excavación de Cabré posiblemente se rompieron los suelos de las viviendas rectangulares del Hierro Pleno de la acrópolis y excavaron los niveles de cabañas, sin estructuras aparentes, de una ocupación del Bronce Final entre 1200 y 850 a.C., sin reconocerlos, y de ahí procederían los materiales de Cogotas I que estaban mezclados con otros más modernos. Estas cabañas, que no se reconocieron, se hallarían bajo las casas adosadas a la muralla Norte en su zona más al Este y en otras extramuros de la muralla conservada, levantada en época posterior.

⁴ Su poca definición no nos permite realmente aseverar ninguna hipótesis como certera.

Piensan además estos autores que, en cambio, los vestigios correspondientes a la Primera Edad del Hierro sí se encontrarían *in situ*, constituyendo los niveles más antiguos de algunas casas, tampoco reconocidos, citando dichos autores precisamente ejemplos hallados en la 'vivienda 3' (Ruiz Zapatero et alii, 1998: 78; Álvarez-Sanchís, 1999: 75). Por otro lado, la propuesta de Álvarez-Sanchís sobre la evolución del poblamiento en el castro avala una ocupación del área situada algo más al Este que la que nos ocupa, previa a la construcción de la muralla, durante el Hierro I (Álvarez-Sanchís 1999: 163, fig. 64) y algo similar ocurría en otros yacimientos del mismo ambiente cultural, como el Cerro de la Mesa de Alcolea de Tajo (Ortega y Valle, 2004: 179).

Se trata de una casa rectangular, siguiendo el modelo que se impone en la región del Duero a comienzos de la Segunda Edad del Hierro (Álvarez-Sanchís, 1999: 141) y en el cual la presencia de medianiles comunes implica una construcción simultánea conjunta y organizada. Aparentemente esta vivienda es una de las más anchas, aunque cuando Álvarez-Sanchís (1999: 143, fig. 52) calcula los metros cuadrados de cada una de ellas, la sitúa entorno a los 78 m², unos 10,8 m en su lado mayor y 7,3 m en el menor⁵. No es la mayor vivienda aunque sí es, junto a la llamada vivienda número 4, una de las que ofrecería una mayor riqueza y cantidad de materiales conocidos. En efecto, según el histograma de este autor a partir de las dimensiones de nueve viviendas, el tamaño de la 'vivienda 3' sería el quinto de mayor a menor, por debajo pero muy cerca de las 'viviendas 5 y 6', también algo inferior a la 'vivienda 4' y muy distante de las dimensiones de las 'viviendas 7 y 8'.

Cabré (1930: fig. 3) dibujó el plano de las viviendas sin divisiones internas pero suponía que podían tenerlas; lo mismo ratifica Álvarez-Sanchís (1999: 146, fig. 54) quien propone en su recopilación de plantas para esta vivienda una división transversal aproximadamente en el primer tercio de su longitud total, y según su interpretación de la figura de Cabré, esta vivienda tendría los muros medianiles reforzados, tras compararlos con la división entre las 'viviendas 1 y 2'. A la vista de la imagen fotográfica que proporciona Cabré (1930: lám. VIII.1) sugerimos que pudiese haber además dos compartimentaciones longitudinales en el lado Este de la vivienda, ya que en la lámina se aprecia una serie de piedras regulares colocadas en seco formando dos recintos rectangulares de distinta superficie (Vid. Fig. 1.3). A este respecto, reiteramos que Cabré comentaba que él no había documentado ninguna división interior segura en las casas, pese a estar convencido de su existencia. Por otro lado, seguimos considerando válidos los recintos delimitados por Cabré como

⁵ No conocemos el cálculo exacto y nos hemos basado en la planta que el mismo proporciona.

viviendas independientes, sin proponer que si varias de esas estructuras pudieran formar una única vivienda de mayor tamaño, «señorial», como ocurre en la casa C del castro de la Mesa de Miranda en Chamartín de la Sierra tras las recientes excavaciones dirigidas por González Tablas (2007: 216), por carecer de datos complementarios.

1.2. Elementos constructivos

Hay aspectos que atañen a la generalidad de las viviendas y, por eso mismo, Cabré (1930: 38) no especifica a qué viviendas se refiere, pero podemos pensar que esta 'vivienda 3' estaría dentro de la norma. Señalaba que «por lo regular en un rincón de cada vivienda, se ve el suelo pavimentado con barro. En ellos estaría, casi seguramente, el hogar», es decir que podemos deducir que en la 'vivienda 3' habría uno aunque no sepamos en qué punto de la misma se ubicaba. También señalaba Cabré que «las soleras eran irregulares y casi siempre en desnivel» y que en muchos puntos había hoyos entre las lajas de granito del subsuelo que se habían rellenado con piedras, restos de fauna y desperdicios.

Es preciso indicar el hallazgo de elementos constructivos exhumados coincidentes entre las excavaciones de Cabré y las llevadas a cabo en la década de 1980 por Ruiz Zapatero, que permiten determinar algunos aspectos acerca de la edificación de las viviendas. Así el hallazgo de adobes de medida estandarizada de 40x20x10 cm –un secadero de los cuales se documentó en dichas fechas– confirma que las casas y paredes medianiles podían recrecerse con adobes (Ruiz Zapatero et alii, 1998: 84, Álvarez-Sanchís (1999: fig. 52, 60 y 61); por otro lado, el hallazgo de bloques de barro amasado endurecido con improntas de troncos de árbol de madera de distintos grosores se ha interpretado como restos de pared y/o techumbre de maderos recubiertos de barro y paja (Cabré, 1930: 38, lám. VIII.5; Ruiz Zapatero et alii, 1998: 82). Cabré dudaba si los pesados fragmentos hallados corresponderían a una pared o al techo, nosotros pensamos que, más bien, estos fragmentos pertenecerían a paredes realizadas con maderos que se recubrían de barro que secaría al sol y que un incendio posterior endurecería aún mas, ya que creamos que los techos se armarían con tableros o maderos recubiertos de paja, escobas u otros vegetales fibrosos, que impedirían penetrar la lluvia, pero permitirían al humo del hogar salir de la vivienda (Barril, 2005 b: 93).

Otros elementos constructivos que se han hallado en las excavaciones de los años de 1920 y 1980 son los clavos de distintos tamaños y formas, escarpas y grapas de hierro, que, pese a que no sepamos exactamente en qué lugar se utilizarían, es indudable que permitirían tratar y unir tableros de puertas, anaqueles o entablamentos que no se han conservado, pero que sin duda existían.

En la ‘vivienda 3’, no tenemos documentada ninguna punta de clavo o escarpiá entre los restos adscritos a la misma, pero, a tenor de lo explicado por Cabré, es posible suponer que algunos de los clavos o grapas que se publican como hallados en sus excavaciones en el castro (Cabré, 1930: 103, lám. LXXVII, 2; Barril, 2005 b: 92), procederían de esta vivienda, teniendo que observar que se aprecia una cierta estandarización en las medidas con referencia a otros yacimientos prerromanos como Numancia o El Raso de Candeleda.

Hay además un elemento constructivo muy poco usual del que se halló un ejemplar en la ‘vivienda 3’, se trata del pivote de quicialera o curronera realizado en bronce con tres patas para introducir en el dintel o umbral de una gran puerta (nos inclinamos más por el dintel) y su cono para girar en ella (Cabré 1930: 92, fig. LXIX, Barril, 2005 b: 93) (Vid. Fig. 19, 1). El interés de la pieza es múltiple, por un lado el requerimiento de metal que precisa, ya que si bien la zona del cono está hueca, no ocurre lo mismo en las patas. Además, se trata de una pieza cuyo diámetro de 12,5 cm indica que estamos ante una puerta de gran magnitud, que sería de madera, pero cuyas jambas y dinteles podían ser del mismo material líneo o bien pétreo, como una piedra toscamente labrada, de 2,5 m de altura, que se hallaba caída en la cumbre situada a la izquierda de la puerta del recinto alto, según describía Gómez Moreno y que Sanchidrián había llegado a ver, pero que Cabré ya no conoció (Gómez Moreno, 2003: 15; Cabré, 1930: 38). Esta curronera presenta además huellas de uso, lo que indica que no fue un objeto de mero lujo, interés al que hay que añadir el de tratarse de un objeto con paralelos en el ámbito ibérico de Este peninsular, como el yacimiento albacetense de Meca, por citar un ejemplo (Barril, 2005 b: 93).

1.3. Distribución espacial

Algunos de los materiales hallados en la vivienda, como luego veremos, implicaban actividades artesanales y domésticas que sin duda se reflejarían en la organización interna de la casa y en la estructura que hemos intentado describir anteriormente. Por ello, es de lamentar que desconozcamos en qué parte de la vivienda se hallaron las pesas y fusayolas que podrían estar relacionadas con una actividad textil o las piedras para la molienda del cereal o los frutos secos, de las que Cabré explica que hallaron al menos dos juegos desmontados en cada vivienda. Como hemos indicado se ven algunas junto a los muros de la vivienda, pero distanciadas entre sí y no podemos determinar si estaban en uso o estaban reutilizándose como elementos constructivos. También sería interesante conocer la localización de los instrumentos destinados al trabajo alfarero o las herramientas de las que hablaremos más adelante, ya que unos podrían ser para usar en el lugar y los otros en el exterior y estar sólo

almacenados. Lo mismo podemos decir sobre el resto de los elementos materiales como los recipientes cerámicos de distintas tipologías y destino y los elementos broncíneos.

También debe valorarse la mención a la frecuente presencia de hoyos abiertos entre las lajas de granito del subsuelo y su relleno de piedras, restos de fauna y otros desperdicios, que quizás también existían en la 'vivienda 3'. Sería necesario saber algo más sobre su diámetro y profundidad, su ubicación concreta y su posible concentración en una misma habitación para determinar si se trata de silos excavados en el granito original –ya que se emplea el término «subsuelo»– y luego amortizados como basureros en alguna remodelación o bien de algún tipo de depósito ritual, ya que según Álvarez-Sanchís (1999: 154, siguiendo a Fernández Gómez, 1986: 492) no se documentan silos en los castros vettones, posiblemente debido a su suelo granítico. De cualquier manera, suponemos que se trata de hoyos no demasiado grandes, ya que sin duda hubiesen sido descritos destacando esta característica.

2. ELEMENTOS MATERIALES

Como ya hemos avanzado, los restos de recipientes, adornos o herramientas que vamos a mostrar han sido identificados, unos a partir de la publicación de Juan Cabré en 1930 sobre sus excavaciones en el castro entre 1927 y 1929 (sin incluir los datos de la excavación de la explanada en 1930), y otros por etiquetas informativas que acompañaban a las piezas en el Museo Arqueológico Nacional, aunque alguna de ellas que señalaremos nos plantean alguna duda razonable. En el Anexo I se relacionan los objetos a que nos referiremos en las líneas siguientes, sus principales características y su correlación con la publicación de Cabré, y en el Anexo II las imágenes actuales de las piezas, acompañadas de una escala métrica.

2. 1. Objetos cerámicos

La cerámica es sin duda el tipo de material que ha definido el castro de Cogotas y que dio origen a que se identificasen dos etapas, una de la Edad del Bronce y otra de la Edad del Hierro, las conocidas como Cogotas I y Cogotas II, denominación que ha caído en desuso, pero que para la de la Edad del Bronce sigue manteniéndose. En la 'vivienda 3' Cabré documentó numerosos restos de vasijas de esta materia y, como ya se ha indicado, él mismo explicaba que no había restos de la cerámica incisa de mayor antigüedad en las 'viviendas 2, 3 y 4' (Cabré 1930: 104), por lo que descartamos el fragmento indicado en la nota 3 de este trabajo. En las líneas

siguientes enumeraremos los elementos que corresponden a este apartado pero sin entrar en profundas valoraciones sobre sus aspectos tecnológicos o culturales, ya que lo que pretendemos es mostrar el conjunto de los mismos.

2.1.1. Recipientes de cerámicas a mano

Dentro de este grupo cerámico definido por su tecnología básica, hemos agrupado los recipientes según su tipología, en cinco subgrupos básicos que entremezclan algunos de los que diferenciaba Cabré, quien aunó tipología y decoración.

2.1.1.1. Cuencos troncocónicos

Cabré dedica un apartado especial a los cuencos, a los que agrupa en dos grandes tipos en función de su tamaño y de su forma. Los que nos interesan especialmente para la 'vivienda 3', por el número de los que sabemos aparecieron, son una serie de recipientes de base plana, troncocónicos con la boca abierta (Cabré, 1930: 47-49, lám. XXII), también conocidos como escudillas o catinos, suelen carecer de decoración, están realizados a mano y son de cocción reductora y con la superficie espatulada o bruñida la mayoría de ellos, salvo excepciones (los nº inv. M.A.N. 33410 y 33416 que son de cocción oxidante y el M.A.N. 33412, que no es a mano sino que está realizado a torno lento).

Según explica Cabré, de la 'vivienda 3' procedían más de 10 ejemplares completos y se habían abandonado fragmentos de otros, es decir que no llegaron a recogerse dichos fragmentos por no considerarse necesario y sólo uno de ellos, el M.A.N. 33411, conserva una tapadera. De la misma vivienda procedía el único cuenco con pies que hallaron, de tamaño algo mayor al de los demás y con dos perforaciones para colgarlo, el nº inv. M.A.N. 33410 (Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 55, 18 y fig. 81, 9) (Vid. Fig. 2,1).

La mayoría de estos cuencos son de tipo sencillo, de larga perduración cronológica y múltiples variantes, que Cabré relacionaba con los argáricos, y se documentan en los grupos culturales de los sustratos indígenas del Duero y del Ebro medio y durante el Hierro II (Álvarez-Sanchís, 1999: 79; Sanz, 1997: 228-229). Además de en poblados son frecuentes en muchas sepulturas vettonas, como la 537 de Las Cogotas o las 160 y 398 de la zona VI de la Osera, como vasitos de ofrenda acompañando a la urna funeraria (Galán, 2007: 150-151; Manso, 2005 b: 166-167), pudiendo

ser la sepultura el destino final de un recipiente utilizado en vida, tal vez como la medida de la ración alimenticia.

El cuenco trípode es, por el contrario, una forma mucho menos extendida, pero con similar ámbito de distribución geográfica y una cronología que abarca la Primera Edad del Hierro y parte de la siguiente, hasta el siglo IV, en yacimientos como Padilla de Duero o Cuéllar (Sanz, 1997: 230-231).

Cabré en su lámina XXII mostraba una serie de cuencos que les ofrecemos ahora en la figura 2, y que están adscritos en el M.A.N. a la 'vivienda 3', aunque es probable que alguno de ellos pertenezca a otra vivienda, sin que podamos determinar cuál.

Hay además otros dos cuencos, de similares características morfológicas, decorados con incisiones que forman una línea vertical con zig-zags contorneándola, que Cabré describía como «dibujo arborescente». Con la particularidad de que, también ambos, llevan en la base dos CC contrapuestas (Cabré, 1930, 58, lám. XLVII), motivo considerado una especie de marca y que, paralelamente, pudieran ser la estilización última de una palmeta (Barril, 1996: 195). Esta marca se repite también en dos botellas, razón por la cual Cabré estudió los cuencos conjuntamente con ellas. Son los cuencos inventariados con los números M.A.N. 35503 y 35504, sobre las que luego volveremos (Vid. Fig. 6).

2.1.1. 2. *Cuencos globulares*

Los cuencos semiesféricos o globulares, con la boca de tendencia entrante, bases planas o umbilicadas, realizadas con pastas de cocción reductora, bien acabadas y usualmente decoradas con profusa decoración a peine y estampillas, son otro de los modelos más representados en los yacimientos vettones. No obstante, únicamente conocemos de forma segura que proceden de la 'vivienda 3' del Castro de Las Cogotas dos ejemplares que fueron destacados debido a su decoración y que mostramos en la figura 3.

Uno es el cuenco nº inv. M.A.N. 35492 (Cabré, 1930: 55, lám. XLI,2 y XXXVIII,5; Cabré Herreros, 1931: 5 y 6, fig. 3; Lucas, 1995: 113). Tiene una forma ligeramente entrante con decoración a peine con una banda horizontal compuesta de varios motivos que, de arriba abajo, consisten en circunferencias impresas que contendrían botones de bronce, tres líneas paralelas horizontales, dos líneas de ondas colgadas, dos líneas incisas horizontales y bajo ellas una de puntos impresos. Ya Cabré se hacía eco de que estaba muy reintegrado, por lo que algunos aspectos de su decoración pueden

estar desvirtuados⁶, pese a ello, autores como Martín Valls (1986-87: 62-64) lo consideran, por su técnica decorativa simple, una pieza clave para situar la entrada de las piezas a peine en el siglo VI a.C., lo que parecen aceptar otros estudiosos, aún considerando que ejemplos similares documentados en otros yacimientos, como El Raso, son más tardíos y se datan en la segunda mitad del siglo V a.C. (Álvarez-Sanchís, 1999: 75).

La otra pieza a la que nos referíamos es la nº inv. M.A.N. 35501, con decoración de peine inciso que se decora con una banda en zig-zag, otra de retícula y una de hojas incisas colgantes, similares a las de las botellas inv. M.A.N. 35500 y 35502 que veremos en el apartado siguiente.

Se trata de un modelo de amplia difusión en poblados y necrópolis y sobre el que se han elaborado catálogos de decoraciones a peine inciso o puntillado (v. Cabré, 1930: 49, lám. XXIII).

2.1.1. 3. Botellas

Dos vasijas interesantes de procedencia inequívoca de la 'vivienda 3' son las que Cabré (1930: 51, lám. XXX) incluye en su forma IV, bajo el epígrafe «Ollas esferoides de cuello estrecho, con grabados de rombo». Son dos botellas de color rojo, espatuladas, de cuerpo esférico, cuello cilíndrico y borde ligeramente vuelto, que llevan una banda de decoración incisa sobre la parte superior del cuerpo, uno de ellos (Inv. M.A.N. 35478), de rombos sencillos limitados en su parte inferior por una línea horizontal (Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 81,8) y, el otro (Inv. M.A.N. 35477), de triángulos unidos unos por el vértice, otros por la base colocada verticalmente, rellenos de líneas diagonales paralelas que forman una composición alterna que Cabré denomina de «dobles hachas» (Vid. Fig. 4). Los trazos en ambas vasijas son desiguales y realizados a mano alzada.

Cabré sugería que eran una copia indígena burda de vasos de bronce de estilo itálico y llamaba la atención sobre un aspecto del que no proporcionaba imágenes, y que era la deformación que ambas presentan, especialmente la M.A.N. 35477, a consecuencia del fuego y que el excavador achacaba al

⁶ Los restauradores del Museo Arqueológico Nacional, D. Luis Cernuda y D. J. Pérez Fortea, trabajaron con Cabré en sus excavaciones y también en la restauración de los materiales extraídos con la finalidad de observar su forma completa y extraer enseñanzas de ello. Y, desde los primeros años de 1980, algunas piezas han sido desmontadas con la finalidad de observar con mayor fiabilidad sus características técnicas, pero perdiendo la forma, siguiendo los actuales criterios de restauración (v. Dávila et alii, 2005).

incendio de la vivienda. Al igual que los recipientes anteriores se trata de una forma que parte de tradiciones de la primera Edad del Hierro en el valle del Ebro y del Duero que perdura durante la segunda Edad del Hierro, documentándose en la propia necrópolis de Las Cogotas (Cabré, 1932: lám. XXXIV, 2) y en otros lugares como los ya citados de Cuéllar o Padilla de Duero (Sanz, 1997: 240-241).

Hay otra botella similar a estas en cuanto a la forma, la que lleva el número de inventario M.A.N. 35500 (Cabré, 1930: 57-58, lám. XLV; Cabré Herreros 1931: 7, Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 81,8) que lleva como decoración, también en el hombro, una serie de hojas incisas y entre ellas unas pequeñas circunferencias impresas en algunas de las cuales se conserva una anilla que los Cabré consideraron de ámbar báltico, por lo que la incluía en su grupo VII «Cerámica con aplicaciones de ámbar», aunque tras recientes estudios se propone que sean de pasta vítrea⁷, y que lleva en su base las mismas CC contrapuestas ya citadas (Vid. Fig. 6.1).

Aún hay otra botella de perfil más anguloso, la M.A.N. 35502 (Cabré, 1930: 58, lám. XLVI, 2) que lleva una decoración de peine inciso que combina una línea horizontal, una en zigzag, otra de hojas y finalmente, en la parte inferior del recipiente, de nuevo las CC contrapuestas (Vid. Fig. 6.2). Destacando que, por dicha decoración coincidente, estas dos botellas y los dos catinos con dibujos arborescentes, anteriormente citados (Vid. Fig. 6.5), Cabré los agrupó, relacionándolos además con el cuenco con decoración de hojas ya mencionado y otra pieza, una copa, que veremos a continuación.

2.1.1. 4. Copas

Una de las piezas más destacadas del castro de Las Cogotas es la pieza nº inv. M.A.N. 35490, otra de las halladas en la vivienda 3, pese a su mal estado de conservación. Es una copa compuesta de alto pie anular troncocónico y cuenco semiesférico decorada con bandas en zigzag incisas y puntilladas y siete peces colgantes incisos cuyas cabezas se integran con la primera banda de zig-zags (Vid. Fig. 5). Conservaba botones o clavos de bronce junto al

⁷ La aseveración de que las anillas incrustadas en esta vasija fuesen de ámbar no nos resultaba convincente cuando la seleccionamos con destino a la citada exposición celebrada en Ávila en 2005 (Manso, 2005: 75), pero dado que no se podía comprobar se mantuvo esa clasificación ampliamente conocida en la bibliografía, y fue en 2006 cuando Antonio González Blanco, al estudiar algunos de las cerámicas consideradas del Hierro Antiguo dentro de un proyecto de investigación, pudo traer al Dr. Peñalver del Museo Geominero para que de forma fehaciente determinase cuál era realmente la materia de las anillas sobre las que teníamos dudas. Su dictamen desestimó que se tratase de ámbar báltico y avaló la posibilidad de que fuesen de pasta vítrea, pero sin certificarlo (Blanco, 2007, e.p.).

borde inferior del pie. Cabré le calculaba unas dimensiones de 22 cm de altura y 25 cm de diámetro y clasificaba en el grupo al que denominaba VI «Cerámica con incrustaciones de botones y discos de cobre» (Cabré, 1930: 54, 56, lám. XXXVIII, 3; XL) y que junto con el cuenco con decoración a peine que hemos visto anteriormente Álvarez-Sanchís lo considera uno de los ejemplares que demostrarían una fase inicial del castro hacia el VI a.C. (Álvarez-Sanchís, 1999: 75, fig. 19, 11). Esta pieza ha sido estudiada por Blanco (e.p.), quien señala la dificultad de definir su forma real debido a la gran deformación de todos sus fragmentos y destaca que su tema decorativo principal, los peces, es muy poco usual antes de la II Edad del Hierro.

A una forma similar podría corresponder el pie de copa con motivos decorativos arborescentes y tal vez también con las dos CC contrapuestas que Cabré (1930: 59) cita, sin ofrecer su imagen, y que agrupa con los recipientes de su mencionado grupo VII y que no está identificado entre los fondos del M.A.N.

De nuevo se trata de una forma muy relacionada con modelos documentados durante el comienzo del Edad del Hierro en el Duero y Ebro Medio, relacionadas con las culturas de Soto de Medinilla y Campos de Urnas (Álvarez-Sanchís, 1999: 79 y fig. 22; Sanz, 1997: 228-229), a las que se ha añadido una decoración y que tal vez pudo acompañar al ya citado fragmento de cuenco semiesférico con decoración de hojas y relacionado con las botellas de similar decoración.

2.1.1. 5. Cajitas

Uno de los recipientes cerámicos más característico de los grupos culturales situados en torno a la cuenca del Duero y el Alto Ebro son los que tienen forma cuadrangular, a veces circular, con o sin un asidero lateral y que pueden llevar patas, siendo los hallados en el castro de Las Cogotas las primeras conocidas en la bibliografía arqueológica (Cabré, 1930: 68, lám. LVII; Manso, 2005: 99). Estuvieron muchas veces decorados con motivos excisos o incisos, y han merecido ser repetidamente estudiados (Vid. Sanz, 315-330, fig. 212), mientras que otros, como la mayoría de los del castro de Las Cogotas eran lisos.

En la vivienda 3 se halló una cajita lisa, algo tosca, sin patas y con un muñón como asidero con el nº inv. M.A.N. 35522 (Cabré 1930:68-69, lám. LVII, 1) (Vid. Fig. 7.1), y entre los escasos fragmentos documentados en el M.A.N. bajo el epígrafe de 'vivienda 3' tenemos un pequeño fragmento rectangular que enmarca un motivo en aspa exciso (Vid. Fig. 7.2), que podría pertenecer a un tipo similar a la caja decorada con estampillas y que lleva cuatro pequeñas patas que

apareció en la contigua ‘casa 4’ (Cabré 1930: 65, lám. LIV). Cabré cita y muestra los fragmentos de otras tres cajitas con decoración excisa procedentes de viviendas cuyo numeral no indica (Cabré 1930: 66 lám. LIII), ninguno de los cuales es este que presentamos con el nº inv. M.A.N. 1989/41/3565.2.

Estos recipientes fueron considerados saleros por Cabré y desde entonces se han sumado otras posibles funcionalidades de las mismas, como medidas de capacidad para sal u otro producto ya que se hallaban mayoritariamente en lugares de habitación y también lucernas, vasos de ofrendas (en necrópolis) y pebeteros para quemar cáñamo (Sanz, 1997: 329).

2.1.2. Recipientes de cerámica a torno

Los restos de recipientes realizados a torno son muy abundantes en todo el castro y, según nos indica Cabré, muchos se hallaron en la vivienda 3. Pero los describe de manera muy somera, lo que añadido al hecho de que no conservemos etiquetas identificativas, ha impedido localizarlos entre los más de 2.000 fragmentos cerámicos que se conservan en el Museo Arqueológico Nacional procedentes del castro. Entre la cerámica a torno se documentan piezas lisas y decoradas con estampillas y también pintadas o una conjunción de ambas.

2.1.2. 1. Grandes tinajas

Cabré (1930: 65) explica que en todas las viviendas del castro se localizó al menos una gran tinaja –ya que dice textualmente «jamás falta»– del tipo que presenta en su lámina L. Se trata, según su descripción e imagen, de una tinaja ovoide, de 83 cm de alto, 60 de anchura máxima, una boca de 35 m y base menor, modelada a torno en «barro rojizo del país, y en su masa se ven a simple vista, muchos granos de cuarzo y partículas de mica». Está decorada con EE seriadas estampilladas y amplios semióvalos concéntricos y acanalados, que rodean tres protuberancias situadas el hombro de la vasija (inv. M.A.N. 35508)⁸ (Vid. Fig. 8). Proporciona imágenes de otras tinajas del mismo tipo con distintos motivos estampillados, imaginamos que alguna de ellas pudiera ser la hallada en la ‘vivienda 3’, pero desconocemos cuál sería (Cabré, 1930: lám. LI y LII). Estas tinajas estarían, sin duda, destinadas al almacenaje de cereales u otro producto de duración media o larga.

⁸ Esta vasija ha estado expuesta en la sala VIII del Museo Arqueológico Nacional desde la reforma dirigida por Almagro Basch en los años de 1970 hasta 2007, en que se ha cerrado para una remodelación integral del museo.

2.1.2. 2. Vasijas con asa de cesta

Se trata de vasijas bitroncocónicas de carena media y borde ligeramente vuelto en el que se apoya un asa transversal para asirla y transportarla como una cesta. Una forma conocida también en los ámbitos ibéricos, celtibéricos y vacceos y que, posiblemente, serviría para contener alimentos sólidos.

La hallada en la vivienda 3 según las explicaciones de Cabré (1930: 65, lám. LV), es de barro rojo, bien espatulada y decorada bajo la carena con estampillas, también de EE seriadas combinadas con semióvalos concéntricos incisos, dos de los cuales lo componen una serie de pequeñas impresiones horizontales. En el cuerpo superior lleva metopas independientes de aspas incisas entre líneas de cortas impresiones verticales y semióvalos, también llenos de pequeñas impresiones, y lleva aspas incisas en la base del asa. Esta vasija, inventariada con el número M.A.N. 35519, ofrece una cara en un excelente estado, pero tienen su boca y la otra cara alterada por acción del fuego, de forma similar a como ocurría con la copa a mano decorada con peces (Vid. Fig. 9).

2.1.2. 3. Vasijas de perfil en S y borde exvasado

Bajo este epígrafe, que describe la forma básica el tipo, incluimos la vasija nº inv. M.A.N. 35563, de pasta anaranjada ocre, lisa (Cabré, 1930: 77, lám. LXIV,3), adscrita a la 'vivienda 3' por la etiqueta que le acompañaba, y también los fragmentos que tienen el número de inventario M.A.N. 35494, hallados en la 'vivienda 3' según Cabré (1930: 55, lám. XXXVIII, 7; XLII, 2) (Vid. Fig. 10).

Estos últimos fragmentos, los asignamos a esta forma tal vez de manera temeraria, pues dado su estado es difícil su recomposición, y creemos corresponderían a uno o dos vasos de pasta amarillenta o anaranjada ocre. Están decorados con una banda en relieve con pequeños puntos estampados en la parte inferior del cuerpo superior y con depresiones umbilicadas rodeadas de pequeños puntos o líneas de hoyos en la carena, donde también rodean una depresión circular situada en la misma, que según Cabré tenía un disco de cobre en su interior, apenas apreciable actualmente, pero que resulta de interés dado que todos los demás vasos del castro documentados con restos de botones o discos metálicos están realizados a mano.

Se trata de una forma ampliamente difundida durante época prerromana por toda la Meseta, con cerámicas de pastas finas de distintas coloraciones,

y vasijas similares se exhumaron en el alfar excavado en el del castro de Las Cogotas en la década de 1980 y su basurero (Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 84.7).

2.1.2. 4. Vasos bitroncocónicos y decoración pintada y/o estampillada

Son vasos cuyo cuerpo se inscribe en dos troncos de cono unidos por la base y tienen pie destacado. Cabré (1930: 73) veía sus antecedentes en algunas urnas de Arnoaldi (Italia) y, dentro de la Península Ibérica, en la necrópolis ibérica de Galera, excavada por él y por Motos, donde su forma 39, tiene cuerpo bitroncocónico, de carena baja, boca acampanada y pie (Cabré y Motos, 1920: lám. XVI).

Las tres vasijas de esta forma que describe y dibuja son de la 'vivienda 3' (Cabré, 1930: 73-75, lám. LXI), con la boca más ancha la primera, tienen los números de inventario M.A.N. 35540 a 35542. La primera se decora con divisiones transversales mediante baquetones y estrías realizadas a torno que delimitan el espacio para bandas de semicírculos concéntricos y bastones verticales ondulados, de boca algo más ancha que las dos siguientes (Vid. Fig. 11.1). La segunda con líneas estriadas y pintadas (muy perdidas) en el cuerpo y dos baquetones y una estampillada con aspas en el cuello (Vid. Fig. 11.2). La tercera vasija combina la decoración de las dos anteriores, líneas estriadas en el cuerpo superior, dos bandas de decoración pintada de semicírculos concéntricos colgantes, la superior alternado con dos líneas verticales que enmarcan dos líneas en zig-zag también verticales, y bastones en el borde de la boca, la decoración se completa con dos bandas con decoración estampillada en la zona de paso del cuello al cuerpo, con tres matrices compuestas por pequeñas líneas (Álvarez-Sanchís, 1999: fig. 81.13) (Vid. Fig. 11.3).

Los vasos segundo y tercero, según Álvarez-Sanchís (1999: 204) siguiendo a Martín Valls 1986-97: 69, 72-73), constituyen el momento final de la decoración estampillada ya que unen la decoración de estampillados con motivos geométricos y estilizados, cuyo mayor desarrollo se da en el Hierro Pleno desde finales del siglo IV a.C. o inicios del III a.C. coincidiendo la barroquización de las cerámicas peinadas con la decoración pintada a torno.

El segundo de los vasos está además muy deformado por efecto de un fuego intenso que Cabré consideraba producto del incendio que habría sufrido el poblado y provocado su abandono (Cabré 1930: 73) y Galán (2005: 113) sugiere que se pueda plantear su relación con una pieza de cocción defectuosa en el alfar. Apreciándose también en la tercera de las vasijas que alguna zona de la superficie está alveolada

Se trata de vasos con cierta dispersión por la cuenca del Duero, pero que tienen una clara influencia ibérica en formas y decoración pintadas (Galán, 2005: 97), con presencia también en tumbas, como en la 1304 de la propia necrópolis de Las Cogotas (Cabré, 1932), y que también se documentaron en el alfar excavado en 1989, aunque sin pie.

2.1.2. 5. Vasijas de gran tamaño de boca ancha y decoración pintada

Entre las cerámicas pintadas destacamos un fragmento de 14 cm de altura (inv. M.A.N. 35569), que sólo conserva parte de la boca, el cuerpo superior y el inicio del cuerpo inferior de una gran vasija de perfil cóncavo-convexo, ambos con decoración pintada. Cabré (1930: 70 y fig. LX) lo interpretaba con asas y forma de cratera, adaptada al gusto meseteño. Sin embargo, nosotros no apreciamos restos de asas y pensamos que, aunque el perfil del cuerpo superior sea más cóncavo que globular, podría asimilarse al tipo al que Mata y Bonet (1992: 127) denominan «lebes», debido a que es posible que no lleve asas y por el resto de sus características: tamaño, amplitud de boca y distribución de la decoración.

Es precisamente esta decoración, pintada en tonos sepias, la que ha hecho conocido a este fragmento y le ha dado un puesto relevante en la bibliografía: en su cuerpo superior muestra una serie de metopas con una especie de cruz de Malta inscrita en un cuadrado, otro motivo similar, pero en distinta disposición, a continuación tres líneas verticales, la primera de las cuales sirve de límite al motivo anterior y la tercera situada a modo de parapeto en el que da con el hocico un caballo con su jinete, tratado de forma muy esquemática y parcialmente perdido.

Destacamos además el hecho de que figuren series de líneas en zig-zag, tratadas con trazo tan suelto que a veces parecen ondas entre las líneas verticales, en el interior de la segunda metopa y en la parte de la derecha de la primera. Es un tema similar al que lleva uno de los vasos bitroncocónicos descritos y al que llevan incisos los dos cuencos que ofrecen las CC contrapuestas en su base y que Cabré definía como motivo arborescente. Simplemente, añadir un apunte iconográfico sobre este motivo que quizás convendría tener en cuenta, dado que el hocico del caballo las está tocando y creemos que podría dar lugar a interesantes interpretaciones. Por otro lado, los motivos deben contemplarse, no aislados, sino en el conjunto de su articulación, pues las aspas suelen considerarse representación de los radios solares y las líneas en zig-zag cursos de agua (Barril, 1996: 195-196), aunque en este caso su disposición en torno a una línea vertical puede en efecto relacionarlas con temas vegetales emparentadas con los mencionados motivos arborescentes.

Para completar la descripción de la vasija, señalar que en la parte inferior del fragmento se conservan restos de semicírculos concéntricos, tema frecuente en las cerámicas pintadas prerromanas (Vid. Fig. 12).

Este tema figurado relacionado con el caballo y el hecho de que en la 'vivienda 4' apareciese una vasija cerámica con temas de jinetes, hace vislumbrar una doble influencia de ámbito peninsular en el castro de Cogotas, que lo pone en contacto con el mundo celtibérico, a través del tratamiento esquemático de la imagen y los temas decorativos, posiblemente símbolos cuyo significado desconocemos, así como con la influencia ibérica en lo referente a la técnica decorativa (Manso 2005: 129).

Por otro lado, la forma y decoración de esta vasija hacen suponer que no era un recipiente de uso cotidiano, sino que se usó en momentos especiales, tal vez relacionados con ceremonias sacras, en momentos tardíos, incluso del I a.C. según Álvarez-Sanchís (1999: 208), quien lo considera un ejemplo de la última fase de la cerámica del lugar, a la que relaciona con las cerámicas tardoceltibéricas.

Entre los restos inventariados como procedentes de la 'vivienda 3', se encuentran unos fragmentos de vasos a torno y a mano cono decoración a peine, incisa o puntillada que corresponden a cuencos y vasos de boca exvasada, y que por tanto entrarían en los apartados anteriores, pero que dado su pequeño tamaño no podemos concretar (Vid. Fig. 13). Y Cabré menciona que había otros restos cerámicos en el castro de Las Cogotas, lo que corroboran el número de piezas y fragmentos inventariados en el M.A.N., algunos de los cuales podrían corresponder a la vivienda que nos ocupa, pero que no podemos determinar por las razones ya descritas.

2.1.3. Otros objetos cerámicos

En el capítulo dedicado a los objetos de barro o piedra, Cabré (1930: 82) relaciona los realizados en barro hallados en la 'vivienda 3', donde había 16 fusayolas lisas y 6 decoradas; 6 bolas lisas y 4 decoradas y 34 rodajas lisas y 4 decoradas, con los procedentes de la colindante 'vivienda 4', ya que ambas son las que mayor número de estos objetos tienen en proporciones muy similares (en la 4 se hallaron 20 fusayolas lisas y 3 decoradas; 2 bolas lisas y 4 decoradas y 37 rodajas lisas y 3 decoradas), en número muy superior al del resto de las casas, según el cuadro sinóptico de Cabré que las enumera.

Más adelante (Cabré, 1930: 83-84) cuenta la existencia de 35 ejemplares de pesas o pondus de barro cocidos al aire libre, cuya media era de 16 cm de alto,

10 de anchura y 9 de grosor, siendo el tipo precisamente uno de los de la 'vivienda 3', que pesaba 2.370 g y tenía en su cabecera una cruceta y un hoyito en el centro de cada uno de los cuartos resultantes (Cabré 1930: fig. 12,3), otro pondus de la vivienda pertenece a la serie de los de mayor peso: 4.100 g y tenía en la cabecera un aspa incisa con un hoyito en la intersección (Cabré 1930: fig. 12,2); sabemos que con esta misma cabecera había otros cuatro pondus en la vivienda, pero ignoramos su peso. Otro pondus de la vivienda tenía en su parte superior una cruceta simple y otros dos pondus un circulito en la parte central (Cabré 1930: fig. 12, 1 y 4) (Vid. Fig. 14.1). Lamentablemente las pesas de Las Cogotas no están identificadas entre las conservadas en forma seriada en el M.A.N. Es también en la 'casa 4' donde hay 36 pondus, su mejor paralelo en el poblado respecto al número de ejemplares. Al no conservarlos no podemos apreciar los desgastes que parece ser tenían por haber estado largo tiempo suspendidos.

Como es sabido fusayolas y pesas se relacionan con las actividades textiles del hilado y los telares de pie (Manso, 2005. 105) aunque el tamaño de las pesas halladas en la vivienda sugiere que el telar se dedicaría a piezas de gran peso, o incluso que pudiesen estar destinadas a otros usos, como contrapesos de alguna pieza o alimento que debiera mantenerse en alto y se atase a una cuerda que pasase por encima de los maderos que sustentaría la techumbre. Entre los materiales del M.A.N. no se halla documentada de forma certera ninguna de las 22 fusayolas que habría en total, según Cabré.

En cambio, bolas y fichas tienen una funcionalidad discutida en la que no vamos a entrar, pero que varía según se encuentren en lugares de habitación o necrópolis (Barril, 2005 b: 107), pero sí destacar el que suelen aparecer formando conjuntos en yacimientos meseteños y del valle del Ebro y que las decoraciones que llevan se plantea si pudieran tener algún simbolismo. Entre los materiales conservados únicamente se identifican en el M.A.N. dos fichas o rodajas de cerámica lisas y dos con grabados, y ninguna bola o canica, por lo que suponemos que todas ellas se hayan integradas en la series de ese tipo de objetos del castro.

Otros objetos relacionados con la cerámica, documentados en el ámbito que estamos estudiando, fueron precisamente útiles que permitirían su manufactura, como las varias pellas de barro rojizo con dedos del alfarero marcados en la parte superior y que Cabré indica que se hallaron en esta vivienda, una de ellas a medio modelar. Es precisamente ésta la que asegura que procede de la vivienda, pero no está localizada actualmente, y presentamos aquí una de las fotografiadas junto a ella, la nº M.A.N. 35520 (Cabré 1930: 66-67, lám. LVI,1) (Vid. Fig. 15.1).

Cabré cita y proporciona junto a las pellas varios útiles de alfarería, varios de ellos realizados también sobre cerámica, fragmentos de vasijas reutilizados, que muchas veces se han citado como procedentes de la vivienda, y es posible que así fuese, pero Cabré no hace mención expresa a esta relación y únicamente se encuentra con esa adscripción, entre los materiales conservados en el MAN, el positivo en cera (inv. M.A.N.35521) que realizó Cabré con la pieza actualmente inventariada con el número M.A.N.1989/41/974 (Vid. Fig. 15.2 y 3).

Es muy posible que en efecto hubiese más útiles, pero dado que no podemos corroborarlo nos remitimos a lo publicado en otro lugar (Barril, 2005 b: 111), ya que la presencia de estos elementos indicaría la existencia de un pequeño taller artesanal de alfarería, tal vez para piezas de menor tamaño. De hecho, el arqueólogo aseguraba que el barro rojizo de las pellas era de arcilla de las cercanías de Las Cogotas y sirvieron para elaborar una serie de vasos de aspecto tosco a mano y mal cocidos, de los que no tenemos ninguno documentado en la 'vivienda 3'.

2. 2. Objetos metálicos

Aunque de la lectura de la memoria de excavación publicada se deduce que se halló un buen número de objetos metálicos, únicamente destaca y fotografía los que considera más interesantes para su discurso general y apenas hay algunos más, identificados entre los fondos del M.A.N.

Los objetos de bronce los fotografía Cabré (1930: 92) prácticamente juntos, en su lámina LXIX, y los describe cada uno en su apartado, por ejemplo el de «Anillos, sortijas y pendientes», siendo de gran interés los que agrupa en el de «Varia» donde se refiere a una gran curronera con tres espigones de sección rectangular para embotrarse en la piedra del dintel o umbral de la puerta de la casa nº 3; una espuela; uno de los tres pies de un trípode «como los itálicos» o el costado de una cajita o mueble en forma de garra de animal y carácter clásico, de estilo etrusco o griego, o una punta de flecha. En esta revisión los agruparemos según la función que creemos tuvieron.

2.2.1. Indumentaria y adornos

En la 'vivienda 3' hay una serie de objetos de indumentaria y adorno que conocemos gracias a que Cabré los fotografió en su lámina LXIX, algunos no obstante nos presentan algunas dudas (figura16).

Uno de estos objetos es una pequeña fíbula incompleta, con un puente de sección circular, de sólo 2 cm de longitud que se prolonga formando un apéndice troncocónico, el cual se acerca sin tocarlo a la parte alta del mismo puente; al otro lado, la cabecera parece iniciar un resorte bilateral. Tiene el nº de inventario M.A.N. 1989/41/70 y Cabré la mostró con una aguja junto a ella que ahora no se conserva. Sería un tipo La Tène I. Estas fíbulas han sido estudiadas por Cabré y Morán (1979 y 1982) y Argente (1994: 86), con dataciones centradas entre el IV y el III a.C. El tamaño de la fíbula parece indicar que serviría para unir tejidos finos, de poco peso y grosor (Vid. Fig. 16.1).

Entre los objetos identificados de la 'vivienda 3' hay uno que consideramos de gran interés, y se conserva partido en dos. Se trata de un colgante laciforme, nº inv. M.A.N. 1989/41/78, así denominado por autores como Maya (1988: 104), para referirse a los del área asturiana, o un broche de doble anzuelo, en la terminología empleada por Sanz, para referirse a los vacceos de Padilla de Dueiro (Sanz, 1997: 195-196, 395-398). Ya que este tipo de adorno se localiza precisamente en esas áreas culturales, así como en torno a las cabeceras del Duero y del Ebro, con una amplitud cronológica entre el IV y el II a.C. e incluso en el I a.C. y sobre los que se discute si sus antecedentes son o no los colgantes en "lambda", como los hallados en Sanchorreja (González-Tablas, 1990: 14, 21; fig. 3,19) y para los que se encuentran antecedentes tanto en los Campos de Urnas europeos como en el Bronce Atlántico (Vid. Sanz, 1997: 398).

Otros posibles objetos de indumentaria serían los dos botones en forma de dos conos unidos por el vértice, uno de ellos partido, los nº inv. M.A.N. 1989/41/82 y 83; a los que Cabré (1930: 92) definía como «dos botones dobles unidos por un vástago que semejan 'gemelos de camisa' indicando que pudieron ser aplicaciones de pendientes» y que estarían destinados a unir dos tejidos de cierto grosor o dos piezas de cuero.

Entre los objetos que podemos considerar claramente adornos tenemos dos pendientes formados por una estrecha cinta doblada formando un aro de 1,4 cm de diámetro, una de ellas partida (Inv. M.A.N. 1989/41/72 y 73), un brazalete rígido de sección romboidal (inv. M.A.N. 1989/41/76), incompleto, que sería de aro abierto con los extremos más ensanchados que el centro y una cuenta esférica (inv. M.A.N. 1989/41/82), todos de bronce y en los que no vamos a entrar dado que son de tipos habituales, y una placa calada fragmentada que correspondería a un broche de cinturón (inv. M.A.N. 1989/41/75). Debemos mencionar además otro pequeño pendiente del mismo tipo que los anteriores pero de sólo un centímetro escaso de diámetro, que se halla semi-fundido a una varilla de sección cuadrangular, formando la pieza inventariada con el nº M.A.N. 1989/41/85.

2.2.2. Armas y atalajes de caballo

Menciona Cabré (1930: 98) una manilla de escudo en la 'vivienda 3', en la lámina LXXI,3, del tipo de las de Alcácer do Sal; sería una manilla de cinta simple del tipo IVa de Quesada (1997: 498 fig., 289; 506-507), un tipo relativamente frecuente en yacimientos del Alto Duero, como La Mercadera o Quintanas de Gormaz, acompañando a espadas cortas o puñales de distintas tipologías de la Fase II celtibérica que Lorrio data entre el siglo IV y el III a.C. (Lorrio, 1997: fig. 71.B y C y 74.D), aunque Quesada piensa que pueden llegar al II a.C. Son un tipo de manillas frágiles que requieren además una protección orgánica y Quesada piensa que indican un modo de lucha distinto, no de combate cuerpo a cuerpo, sino para repeler jabalinas o combates individuales más ágiles (Vid. Fig. 17.2).

Cabré fotografía una punta de flecha de bronce con pedúnculo, muy desgastada, nº inv. M.A.N. 1989/41/69 (Vid. Fig. 17.1), entre los hallazgos en la 'vivienda 3', a la que enumera en su apartado de «Varia» sin profundizar en ella. Su cronología y su papel en el castro es motivo de interpretación, pues su análisis metalográfico indica que su composición tiene un alto contenido en cobre⁹, y existe una propuesta del profesor Delibes (1995: fig. 20.7) quien la relaciona con las puntas campaniformes tipo Palmela debido a su morfología, aunque el tamaño de esta del castro de Las Cogotas es mucho menor de lo habitual. Posiblemente no se trataría de un arma propiamente dicha sino de un objeto que podría tener algún carácter simbólico o votivo, como el que se presupone para la punta de flecha de bronce descubierta junto a un hacha del mismo metal en la habitación 14 de la ciudad celtibérica de la Cuesta del Moro de Langa de Duero (Taracena, 1932: 52-61) o a otros elementos considerados curiosidades hallados también en el castro (Barril, 2005: 175).

El resto de las armas que se documentaron en el poblado, como las puntas de lanza de distintos tamaños o los fragmentos de puñales y espadas, desconocemos en qué viviendas se hallaron, por lo que no podemos aventurar ninguna conclusión más. También desconocemos si en la 'vivienda 3' se hallaron muestras de cuchillos y pequeñas hoces, objetos que tanto puede considerarse un arma como un útil y que llevaban los guerreros en sus equipos.

⁹ Este y otros análisis fueron realizados por D. Salvador Rovira, jefe del Departamento de Conservación del MAN, en 2005, con motivo de la renovación del contenido de las vitrinas y el discurso expositivo de las salas de exposición permanente:

Espectr. MAN0320 (realizado el 12/8/2005) resultados ya corregidos

Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi	Au	Total
0,15	0,00	94,43	0,00	1,00	0,070	1,027	0,070	3,26	0,00	0,00	100,00

Lo mismo ocurre con los bocados de caballo aunque, como veremos, es posible que alguna de las abrazaderas documentadas y algún otro resto estén emparentados con ellos. Ejemplos de todos estos objetos las muestra Cabré en su lámina LXXI, sin explicar a qué vivienda corresponden, aunque varios de ellos se conservan en el M.A.N. como pertenecientes a la 'vivienda 9'.

Como hemos indicado Cabré no documenta la presencia expresa, en la 'vivienda 3', de arreos para colocar sobre el caballo y guiarlo; presencia que podría indicar la relación de un jinete con el recinto. Sin embargo, pensamos que sí existió ya que se halló otro elemento, que es mucho menos usual y que se pondría el propio caballero; se trata de la espuela con nº inv. M.A.N. 1989/41/68 (Galán, 2005:125). Es más bien un acicate para colocar en el talón, con una agujón de 2 cm de longitud y una anchura para el talón de 6 cm (Vid. Fig. 17.3), un tipo de espuela rígida, que según Quesada (2006: 39) es el más frecuente en la Península Ibérica, en particular entre los pueblos iberos.

Hay además un pequeño conjunto de varios elementos semifundidos, inventariado como M.A.N. 1989/41/86, que está compuesto por una varilla de sección circular, una plaquita y un disco con remache central de 2,3 cm diámetro y un apéndice, que podría pertenecer a un tipo de arreos de caballo semejantes a los de la sepultura 605 de la cercana necrópolis de la Trasguja de Las Cogotas (Barril, 2005 b: 184-185). En este caso concreto, sería uno de los agarradores que en grupos de dos o tres piezas iguales cuelgan de anillas para repartir las riendas.

2.2.3. Útiles

En el castro de Las Cogotas se halló un nutrido conjunto de herramientas en hierro destinadas a trabajos agrícolas y artesanales y, además, Cabré realizó a partir de ellos un interesante ensayo que ha sido de gran utilidad durante varias décadas, dado que ha sido un tema largamente olvidado en la bibliografía posterior, seguramente por no considerarse materiales de gran vistosidad, pese a la gran cantidad de información que pueden proporcionar desde el punto de vista socioeconómico y la evolución tecnológica que manifiestan (v. Barril, 2002; Berzosa, 2005).

Aunque podemos suponer que se hallaron varios útiles o herramientas de trabajo realizados en hierro en la 'vivienda 3', únicamente sólo dos están asignadas a ella: un hacha con ojo y talón prismático, inv. M.A.N.1989/41/5 (Cabré, 1930: 101, lám. LXXIV.2,6), que Cabré destaca porque dice que es la única de ese tipo hallada en Las Cogotas, y un pequeño cincel escoplo de 6,8 cm de altura, sección cuadrangular de 1,5x1 cm y filo, con la cabeza ensanchada por aplastamiento, que se hallaba con una etiqueta con ese contexto como procedencia.

El hacha tiene una hoja larga y estrecha y una pequeña hoja muy corta en el talón, que está fuertemente erosionada. Es del tipo de una de las halladas en la celtibérica Langa de Duero (Barril, 1992: 9, 16, 21), con la hoja principal más ancha y trapezoidal. Su tamaño permite deducir que se trata de una herramienta de carpintero destinada al corte, que también podía ser usada para deforestar, en la que la pequeña y desgastada hoja del talón serviría para descortear (Vid. Fig. 18.1).

El escoplo o cincel (inv. M.A.N.1989/41/90) dado su tamaño estaría destinado a tareas de retoque, que podría ser tanto de un ebanista como de algún guarnicionero, por ejemplo (Vid. Fig. 18.2).

Hay otras piezas como las pequeñas abrazaderas en U con un pasador que tendrían alguna finalidad utilitaria (Vid. Fig. 16), pero que podrían formar parte de un amplio espectro de otros objetos.

2.2.4. Elementos constructivos y enseres

Bajo este epígrafe incluimos el pivote de quicialera, nº Inv. M.A.N.1989/41/67 sobre el que ya hemos comentado algunos aspectos y a los que añadimos que se elaboró con bronce binario de buena calidad¹⁰, usual en este tipo de objetos y recalcamos el hecho de que implica la existencia de una puerta de cierto empaque (Vid. Fig. 19.1)

También incluimos aquí la pata de mueble o trípode que apoya en garra de felino, de bronce ternario, con alto contenido en plomo¹¹, que ha sido largamente citada en la bibliografía y se ha relacionado con la toréutica de época orientalizante. Sin embargo, el estudio de su entorno y el resultado de los análisis metalográficos, aunque no son completamente aclaratorios, hace que se tienda a considerar que podrían pertenecer a un momento algo posterior, situándose su presencia en el siglo V a.C. y relacionado con el ámbito itálico (Galán, 2005: 103; Blanco, e.p.) (Vid. Fig. 19.2).

¹⁰ Espectr. MAN0322 (realizado el 12/8/2005) resultados ya corregidos

Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi	Au	Total
0,00	0,00	84,88	0,00	1,20	0,039	11,953	0,374	1,55	0,00	0,00	100,00

¹¹ Espectr. MAN0321 (realizado el 12/8/2005) resultados ya corregidos

Fe	Ni	Cu	Zn	As	Ag	Sn	Sb	Pb	Bi	Au	Total
0,18	0,00	75,98	0,00	0,00	0,080	7,200	0,997	15,56	0,00	0,00	100,00

2.3. Objetos en piedra y hueso

En las viviendas del castro de Las Cogotas se hallaron también según hemos mencionado objetos realizados en piedra, todos ellos de finalidad utilitaria para las actividades económicas del castro, aunque ignoramos en qué viviendas aparecieron, pero que según se deduce de la memoria de Cabré eran muy frecuentes.

La presencia de materiales en hueso no es mencionada por Cabré aunque si están presentes entre los materiales conservados en el MAN, son de pequeño tamaño en el castro y uno de ellos procede de la vivienda 3.

2.3.1. Piedras de molino

Como ya se ha indicado habría al menos dos juegos de molinos de piedras circulares de unos 50 cm de diámetro, en cada vivienda, aunque las piedras se hallaban desmontadas. Se trata de piedras de sección mas o menos troncocónicas que serían usadas como molinos rotatorios según los que se aprecian reunidos en la lámina LXVI y el ejemplo que ha estado expuesto en la sala dedicada a los vettones en el Museo Arqueológico Nacional (Vid. Fig. 8).

2.3.2. Percutores, alisadores y punzones

También se localizaron una serie de útiles en piedra de distintas calidades que podían tener uso por ejemplo en labores de alfarería o guarnicionería. Así los cantos en piedra de cuarcita que Cabré (1930, 85) suponía que tenían una utilidad como percutores, así como alisadores de diversas calidades y piedras como el esquisto, y que podían ser usados por ejemplo para machacar los desgrasantes y dar el acabado final a los recipientes cerámicos respectivamente, así como la presencia de otros útiles que podían ser usados como punzones (Barril, 2005: 111).

El único objeto en hueso que tenemos documentado en la 'vivienda 3' es el extremo de un pequeño punzón de sección cuadrangular (inv. 1989/41/89) que podría tener una función utilitaria o tratarse de un adorno (Vid. Fig. 20).

3. CONCLUSIONES

En estas líneas se han recopilado de forma somera los materiales documentados en la denominada 'vivienda 3' del castro de Las Cogotas, que suponemos es sólo una parte de lo que se descubrió. La memoria de la excavación del castro de Las Cogotas fue rápidamente publicada tras la misma, y muestra

una profundización en aspectos variados, que afectaban a la forma de vida y las actividades socioeconómicas de la población, poco usual en aquellas fechas y que hay que valorar muy positivamente. Pero, en la actualidad se demandan aún más detalles descriptivos y de observación que ya no podemos obtener, por lo que carecemos de datos de dispersión y agrupación de los materiales que serían necesarios para determinar el papel que la 'vivienda 3' tuvo dentro del conjunto del castro y, por tanto, sólo podemos individualizar los materiales, como hemos intentado hacer en las líneas precedentes, y a partir de ellos extraer algunas conclusiones y plantear cuestiones que no podemos contestar de forma unívoca, pero sí esbozar algunas respuestas.

Desde el punto de vista constructivo, es posible que estuviese construida sobre un nivel anterior arrasado y al cual pertenecerían los adobes bajo la mampostería y, posiblemente, tuvo una compartimentación transversal y otras longitudinales, según se deduce de las imágenes que proporciona la memoria de Cabré, y es posible que en algunos puntos de su subsuelo hubiese hoyos con restos de fauna.

Dada su ubicación tendría la puerta situada al sur, para recibir el máximo de luz, pero desconocemos dónde estaban colocados, por ejemplo, el hogar o el telar, que probablemente existiría, y al que suponemos cercano a la puerta de entrada, el lugar más usual por tratarse precisamente de la zona más iluminada. Y, como se ha indicado, esa puerta debía tener más de 12 cm de grosor, en virtud del diámetro de la curronera, si ésta quedaba cubierta por todo el grueso de la puerta o algo menos de la mitad si sólo cubría lo necesario para que el pivote permitiese girar la puerta, en cualquier caso un grueso que nos permite hablar de un 'portón' más que de una puerta y de un acceso a un espacio destacado socialmente.

Por otro lado, entre los objetos y recipientes cerámicos se pueden reconocer los dedicados al almacenamiento de larga y corta duración, para alimentos sólidos y líquidos, aunque no podemos identificar ninguno con tareas directas de cocina y destinados al fuego y sí muchos, los cuencos, que podrían ser los destinados a la ración individual de algún alimento habitual en banquetes. Y en relación con los productos que se almacenaban o cocinaban debemos tener en cuenta la presencia de al menos dos juegos de piedras de molino circulares para moler cereales, frutos secos u otros productos alimenticios para el consumo de los habitantes de la vivienda.

Con respecto a los recipientes cerámicos, observamos que hay una cierta relación iconográfica entre los motivos que decoran las cerámicas, que son complementarios en sus series. Así, destacan por un lado las cuatro vasijas –dos botellas y dos cuencos– con las CC contrapuestas y decoración de

hojas incisas y realizados a mano y, por otro, las decoraciones pintadas y estampilladas que se complementan de los tres vasos bitroncocónicos a torno. Llamamos además la atención sobre el motivo en zig-zag vertical entre líneas o en torno a una línea que se repite en los dos grupos citados y además en el fragmento de tinaja pintada con metopas con aspas y un jinete. Se trata de temas iconográficos que se adecuan a los que podrían estar identificando a sus propietarios dentro de unos códigos de información conocidos por la población y sobre los que otros autores ya se han preguntado (Barril, 1996: 178, 180; Álvarez Sanchís, 1999: 304) y que consideramos uno de los estudios pendientes.

Continuando con los recipientes cerámicos, nos hallamos ante otro dilema que el trabajo mencionado de A. Blanco González (e.p.) intenta dilucidar sin definirse, y es el de la convivencia o no de los recipientes a mano decorados a peine y los realizados a torno. En este punto hemos de plantear lo que consideramos una de las grandes incógnitas del recinto, y es el hecho de que varias de las cerámicas a mano y también de las torneadas más conocidas, tienen unas grandes deformaciones en su perfil y alteraciones de la superficie que se manifiestan como protuberancias y alvéolos burbujeantes a consecuencia del fuego. La pregunta es: ¿estas deformaciones fueron causadas por el incendio que asoló el castro como opinaba Cabré, o bien fueron consecuencia de una defectuosa cocción? La respuesta correcta podría alterar el estatus de vivienda del recinto según cuál fuese o bien plantear un cambio en su ocupación con el paso del tiempo.

Hemos intentado resolver la incógnita consultando a una prestigiosa ceramista y profesora habituada a trabajar con cenizas como elemento fundente, Dña. Pepa Jordana¹²; su respuesta, aunque aclaratoria, no puede ser concluyente y sería necesario un análisis detallado de esas alteraciones de las superficies de los recipientes para comprobar si conservan restos de material orgánico en su interior, análisis que ya se ha comentado la posibilidad de que entre en un proyecto de estudio con el Instituto de Patrimonio Histórico Español.

Según las explicaciones recibidas, una vasija con cocción defectuosa¹³ y superficies alteradas puede ser consecuencia de diferenciaciones térmicas

¹² A la cual agradecemos que nos haya dado las explicaciones que ha creído pertinente a partir de las fotografías que se le han mostrado, lo que resulta más difícil que pudiendo observar la pieza directamente.

¹³ Estas vasijas no son siempre menospreciadas, ya que hay culturas como la japonesa que las estiman por considerarlas piezas únicas y especiales.

dentro del horno y también puede aplastarse dentro de él por el peso o roce de otra vasija. Esto ocurre especialmente en hornos de leña como los que tendrían en la Edad del Hierro, pues la materia orgánica cubre las vasijas y entran tierra u otros elementos fundentes y, en estos casos, la alteración suele afectar al interior y al exterior de la vasija.

Pero, un incendio de una casa de cobertura vegetal y paredes también con alto contenido orgánico –como posiblemente tuvieron las viviendas de Las Cogotas– que se derrumben sobre el interior y provoquen la caída de todos sus enseres y su posterior quema puede producir un efecto similar. Para ello se requiere que el fuego llegue a alcanzar una temperatura igual o superior a la que soportó el recipiente cerámico cuando se coció al fabricarse, produciéndose un recocido, que no siempre alteraría ambas superficies, la interior y la exterior. Por ese motivo, el peso de otros elementos sobre ella podría en ese momento aplastar una vasija sin romperla y deformar los fragmentos de las vasijas previamente rotas.

Las vasijas que hemos citado de la 'vivienda 3' con estos defectos por deformación o superficies afectadas, como alguno de los cuencos y la copa decorada con peces, entre las cerámicas a mano, y la vasija con asa de cesta o uno de los vasos bitroncocónicos, entre los realizados a torno, tienen alterada siempre la superficie externa del recipiente, y alguno de los fragmentos también la interna; este sería el caso por ejemplo de varios de los fragmentos de la copa con peces incisos. Por otro lado, la deformación del pie de esta misma copa es consecuencia de un aplastamiento lateral, quizás por haber caído de lado, y la deformación del vaso bitroncocónico a torno es también notable. Cabe mencionar que algunas de estas alteraciones de la forma del recipiente y las superficies se asemejan a la de los fragmentos del vertedero relacionado con el alfar excavado en 1989, ya mencionado.

Llegados a este punto nos planteamos otras preguntas: ¿pudo ser la denominada 'vivienda 3' un vertedero para desechos de alfar en algún momento y por ello existe esa acumulación de vasijas malformadas a mano y a torno, pese a su interés y la aparente relación iconográfica entre algunas de ellas?, o bien, ¿coincidieron en el tiempo las cerámicas a mano peinadas, como la copa decorada con peces, a la que se otorga una cronología en torno al VI-V a.C., emparentada con las del Hierro I, y las vasijas a torno paralelizables con las que se datan en los últimos momentos del castro hacia el II a.C.? y, en este caso, ¿sufrieron ambos modelos de recipientes un intensísimo fuego, capaz de alcanzar una temperatura de entre 800 y 900 °C que sería la necesaria para que vasijas como la bitroncocónica se alterasen morfológicamente?

Esta última pregunta presupone que la casa y todos sus enseres se habían derrumbado y caído hacia el interior, formándose un horno natural que además provocaría una recocción oxidante. Si esto fue así tuvo que ser un fuego localizado, puesto que las dos amalgamas de fragmentos de metales con varias piezas fundidas son de pequeña entidad y los elementos reconocibles¹⁴, e indicaría que las vasijas a mano y las realizadas a torno convivieron en el momento de destrucción del recinto. Ya que si las realizadas a mano hubiesen estado en un nivel inferior ya amortizado, el efecto horno del derrumbe hubiese provocado una cocción reductora en las mismas, en caso de que les llegase el intenso calor.

Creemos que es un tema de estudio que podría aportar información sobre la cronología de las cerámicas, y que debe paralelizarse con los hallazgos en los ajuares de las necrópolis donde en muchas ocasiones conviven cerámicas a torno y a mano, como en las sepulturas 270 y 398 de La Osera (Manso, 2005: 187, 167) dentro del ámbito vettón, o en las sepulturas 20 y 29 de la necrópolis de Las Ruedas en el vacceo (Sanz, 1998: 65-68 y 77-79), por citar algunos ejemplos, y que podría estar relacionada con la supuesta lenta introducción del torno y la convivencia de la decoración estampillada con la peinada (Álvarez-Sanchís, 1999: 208-211). También creemos que indica que, aunque sea a nivel intelectual, habría que plantearse un hipotético cambio de uso del espacio de la 'vivienda 3' en algún momento de su existencia y su posible conversión en un vertedero de alfar, similar al excavado por el equipo de Ruiz-Zapatero y Álvarez-Sanchís (1995: 221-222).

Con referencia a los objetos metálicos, aunque escasos, estos nos proporcionan información acerca de que los habitantes o usuarios del espacio de la 'vivienda 3' no eran ajenos a las artes militares ni a las artesanales; que, además, si había un guerrero, éste podía ser un jinete, por la presencia de la espuela, un elemento muy poco usual; si había un artesano, este podía desarrollar una actividad alfarera doméstica y complementaria a otras y/o ser carpintero, dados los dos objetos documentados. Pero como hemos indicado, consideramos que la información de que disponemos está muy sesgada y habría que añadir un aspecto relacionado con las actividades desarrolladas por la población según su género o edad, ya que se viene considerando que la actividad alfarera doméstica y alguna otra como la agricultura de huerta podría estar vinculada al ámbito femenino (Sánchez-Moreno, 2000: 211; Barril, 2002: 37). Por otro lado, los dos útiles en hierro conocidos, el hacha y el pequeño escoplo, pueden ser

¹⁴ Quizás hubo más amalgamas de metal fundido que no se recogieron, de forma similar a los fragmentos de cuencos que Cabré comentaba que se abandonaron el lugar, pero no hace mención a que ocurriese lo mismo con restos metálicos.

objetos multifuncionales y el mantenimiento de un portón como el que le suponemos podía a lo mejor requerir su uso periódicamente.

La presencia de la pequeña punta de flecha, en cobre, de cronología indudablemente anterior a la de la vivienda, nos plantea uno de los grandes problemas estratigráficos del castro, sin que podamos resolverlo, y habría que interpretarlo como una curiosidad o un objeto de valor simbólico; y hay dos piezas, la pata de trípode o pequeño mueble y la quicialera, que consideramos que pueden significar que el recinto de la denominada 'vivienda 3' estuvo relacionado en algún momento con gentes o actividades de poder y prestigio.

Todas estas piezas metálicas, unidas a algunas cerámicas sobre las que nos hemos extendido como los dos juegos de botella y cuenco, a mano, que nos pueden recordar remotamente a los servicios para rituales de jarra y patera, así como su decoración, o el fragmento de tinaja a torno pintada con un jinete, de tipología tardía, creemos que son otros eslabones que deben hacernos replantear la cronología de ocupación del espacio y las actividades que se desarrollaron en el interior de la denominada 'vivienda 3', así como la aparente contradicción entre la presencia de elementos que pudiesen tener una significación social o ritual relevante junto a la de otros más ligados a actividades cotidianas e incluso a un vertedero.

Esta última interpretación sólo sería válida si consideramos que es algo extraño que el incendio de la vivienda –del que hablaba Cabré y que posiblemente documentó–, requeriría una temperatura altísima, tras el derrumbe general y un mantenimiento del fuego, capaz de recocer los recipientes a torno y que esta temperatura alcanzase de forma selectiva al material que albergaba. En caso contrario, debemos admitir la convivencia de las cerámicas con decoración a peine e incrustaciones de bronce con las cerámicas a torno estampilladas y pintadas, puesto que sufrieron un deterioro por fuego equiparable y, determinar si las primeras son elementos que se han podido conservar deliberadamente durante varias generaciones, junto a otros elementos como la pata con garra de felino, o fueron rescatados en un momento posterior, puesto que la estratigrafía de los muros parece probar que hubo una etapa anterior en el espacio ocupado por la vivienda.

4. BIBLIOGRAFÍA

- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1999): *Los Vettones*. Real Academia de la Historia, 423 p. Madrid. (Biblioteca Archaeologica Hispana, 1).
- ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R.; RUIZ ZAPATERO, G.; LORRIO A.; BENITO, J. E. y ALONSO P. (1998): "Las Cogotas: anatomía de un oppidum vetón". En: M. Mariné y E. Terés (coords.) *Homenaje a Sonsoles Paradinas*. Ávila: Asociación de Amigos del Museo de Ávila, pp.73-94.
- ARGENTE OLIVER, J. L. (1994): "Las fíbulas de la Edad del Hierro en la Meseta oriental. Valoración tipológica, cronológica y cultural". *Excavaciones Arqueológicas en España*, 168. Madrid.
- BARRIL VICENTE, M. (1992): "Instrumentos de hierro procedentes de yacimientos celtibéricos de la provincia de Soria en el Museo Arqueológico Nacional". *Boletín del Museo Arqueológico Nacional* X. Madrid, pp. 5-24.
- (1996): "Imagen y articulaciones decorativas en la Meseta: Los ejemplos de La Osera (Ávila)". En: Olmos, R. (ed.lit.) *Al otro lado del Espejo: Aproximación a la imagen ibérica*, Madrid 1996, pp. 177-198.
- (2002): "Los útiles agrícolas prerromanos: ideas básicas para su identificación, clasificación y adquisición de información", *Santuola VIII*. Santander, pp. 33-55.
- (com.) (2005 a): *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial.
- (2005 b): "Elementos constructivos: fragmento de barro con huellas de palos, pivote de quijalera, grapas", "Canicas decoradas y fichas", "Útiles para el trabajo de alfarería", "Cubo de pirita y cabeza de serpiente", "Ajuar de sepultura de guerrero", en *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 92-93, 106-107, 110-111, 174-175, 184-185.
- BARRIL VICENTE, M.; GALÁN DOMINGO, E.; MANSO MARTÍN, E. (2005): "Las colecciones vettonas en el Museo Arqueológico Nacional", en *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 33-46.
- BERZOSA DEL CAMPO, R. (2005): "Utilaje y herramientas de trabajo de los celtíberos". En: Jimeno, A. (ed.): *Celtíberos. Tras la huella de Numancia*. Soria: Diputación de Soria, pp. 319-328.

BLANCO GONZÁLEZ, A. (2007 e.p.): "La definición del Hierro Antiguo en el castro de Las Cogotas (Cardenosa, Ávila). Consideraciones sobre algunos materiales del Museo Arqueológico Nacional", *Complutum*. Madrid.

CABRÉ AGUILÓ, J. (1920): "Falsificaciones ibéricas en Ávila". *Revista de Colecciónismo* 98.

(1930): "Excavaciones en las Cogotas, Cardenosa (Ávila) I. El castro" *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 110 (1929). Madrid.

(1932): "Excavaciones en las Cogotas, Cardenosa (Ávila) II. La necrópoli". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 120 (1931). Madrid.

CABRÉ AGUILÓ, J. y MOTOS, F. (1920): "La necrópolis ibérica de Tútugi (Galería, provincia de Granada)". *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 25. Madrid.

CABRÉ HERREROS, E. (1931): "El problema de la cerámica con incrustaciones de cobre y ámbar de Las Cogotas y la Península Ibérica". *XV Congrès International d'Anthropologie et d'Archéologie Préhistorique (Portugal, 21-30 Septiembre 1930)*, IV^a Session de l'Institut International d'Anthropologie. Paris, pp. 1-11.

CABRÉ HERREROS, M.^a E. y MORÁN CABRÉ, J. A. (1979): "Ensayo tipológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 11. Madrid: 10-26.

(1982): "Ensayo cronológico de las fíbulas con esquema de La Tène en la Meseta hispánica". *Boletín de la Asociación Española de Amigos de la Arqueología*, 15. Madrid: 4-27.

DELIBES DE CASTRO, G. (1995): "Del Neolítico al Bronce". En: Mariné, M. (coord.): *Historia de Ávila*, vol. I. Ávila: Institución Gran Duque de Alba, Obra Cultural de la Caja de Ahorros de Ávila, pp. 21-90.

FERNÁNDEZ GÓMEZ, F. (1986): *Excavaciones Arqueológicas en el Raso de Candeleda*. 2 vol. Ávila: Institución Gran Duque de Alba.

GALÁN DOMINGO, E. (2005): "Cerámica a torno: Vaso pintado, vaso con asa de cesta y botella", "Toréutica orientalizante: pata de trípode y asa con cabeza humana", "Vasija deformada", "Espuela y argolla". En: *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 96-97, 102-103, 112-113, 124-125.

(2007): "Tres catinos". En: Barril, M. y Galán, E. (eds.) *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila, pp. 150-151.

GÓMEZ-MORENO, M. (2002): *Catálogo monumental de la provincia de Ávila* (2^a ed. rev. 1^a ed. 1901). Ávila. Diputación Provincial, 3 vol.

GONZÁLEZ-TABLAS SASTRE, F. J. (1990): *La necrópolis de 'Los Castillejos' de Sanchorreja. Su contexto histórico*. Salamanca: Universidad de Salamanca.

(2007): "Objetos para el lujo y la vida cotidiana. La cultura vettona", en Barril, M y Galán, E. (eds.) *Ecos del Mediterráneo. El mundo ibérico y la cultura vettona [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial de Ávila, pp. 215-218.

LORRIO ALVARADO, A. J. (1997): *Los celtíberos*. Complutum Extra 7. Madrid: Universidad Complutense.

MAICAS RAMOS, R. (2005): "Cazuela troncocónica". En: *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 86-87.

MANSO MARTÍN, E. (2005): "Vasijas: Cuenco, copa con decoración incisa y vaso con incrustaciones", "Vaso y cajitas", "Telares domésticos: fusayolas y pesa de telar", "Representaciones de caballos: Vasos Pintados"; "Urna y cuenco", "Ajuar de la necrópolis de La Osera". En: *El descubrimiento de los vettones. Los materiales del Museo Arqueológico Nacional [Catálogo de la exposición]*. Ávila: Diputación Provincial, pp. 74-75, 98-99, 104-105, 128-129; 166-167, 186-187.

MARTÍN VALLS, R. (1986-87): "La Segunda Edad del Hierro: consideraciones sobre su periodización", *Zephyrus*, XXXIX-XL: 59-86.

MAYA, J. L. (1988): *La cultura material de los castros asturianos, Estudios de la Antigüedad*, 4/5. Barcelona: Universidad Autónoma de Barcelona.

ORTEGA BLANCO, J., VALLE GUTIÉRREZ, M. del (2004): "El poblado del Edad del Hierro del Cerro de la Mesa (Alcolea de Tajo, Toledo)", *Trabajos de Prehistoria*, 61. Madrid, pp. 175-185.

QUESADA SANZ, F. (1997): *El armamento ibérico. Estudio tipológico, geográfico, funcional, social y simbólico de las armas en la Cultura Ibérica*

(siglos VI-I a.C.). Montagnac: Éditions Monique Mergoil, 2 vol. (Instrumentum 3).

(2006): "El gobierno del caballo montado en la antigüedad clásica con especial referencia al caso de Iberia. Bocados, espuelas y la cuestión de la silla de montar, estribos y herraduras". Barril, M. y Quesada, F. (coord.) *El caballo en el mundo prerromano*. Madrid: Museo Arqueológico Nacional, pp. 5-58 (tirada aparte de *Gladius* XXV, 2005).

RUIZ ZAPATERO, G. (2004): "La construcción de la 'cultura de las Cogotas' ". En: Blánquez, J. y Rodríguez Nuere, B. (eds.): *El fotógrafo Juan Cabré Aguirre (1882-1942) y la fotografía como técnica documental*. Madrid: Ministerio de Cultura, Museo San Isidro, pp. 195-219.

RUIZ ZAPATERO, G.; ÁLVAREZ-SANCHÍS, J. R. (1995): "Las Cogotas: Oppida and the roots of urbanism in the Spanish Meseta". *Social Complexity and the development of towns in Iberia. From the Copper Age to the Second Century A.D.* (B. Cunliffe y S. J. Keay, eds.), Proceedings of the British Academy, 86 B, London, pp. 209-235.

SÁNCHEZ-MORENO, E. (2000): *Vetones: Historia y arqueología de un pueblo prerromano*. Madrid. Universidad Autónoma. (Col. Estudios, 64)

TARACENA AGUIRRE, B. (1932): "Excavaciones en la provincia de Soria", *Memorias de la Junta Superior de Excavaciones Arqueológicas*, 119 (1930). Madrid.

ANEXO I
LOS ELEMENTOS MATERIALES DOCUMENTADOS EN LA VIVIENDA 3
DEL CASTRO DE LAS COGOTAS

Nº INVENTARIO ¹	OBJETO	CARACTERÍSTICAS DECORACIÓN	DEFORMAC. POR FUEGO	PUBLICACIÓN J. CABRÉ 1930	FIGURAS ² ANEXO II
MAN 33410	Cuenco trípode	Mano, 2 perforaciones, oxidante		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 1	Figura 2.1
MAN 33411 a y b	Cuenco con tapadera	Mano. Asidero con líneas cortas impresas		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 2	Figura 2.2
MAN 33412	Cuenco abierto	Tomo lento. 2 perforaciones		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 3	Figura 2.3
MAN 22413	Cuenco abierto	Mano. 2 perforaciones	Sí	Cabré 1930: 48, lám. XXII, 4	Figura 2.4
MAN 33414	Cuenco abierto	Mano, 2 perforaciones		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 5	Figura 2.5
MAN 33415	Cuenco abierto	Mano		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 6	Figura 2.6
MAN 33416	Cuenco abierto	Mano. Oxidante		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 7	Figura 2.7
MAN 33417	Cuenco abierto	Mano. 2 perforaciones		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 8	Figura 2.8
MAN 33418	Cuenco abierto	Mano		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 9	Figura 2.9
MAN 33419	Cuenco abierto	Mano		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 10	Figura 2.10
MAN 33420	Cuenco abierto	Mano. 2 perforaciones		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 11	Figura 2.11
MAN 33421	Cuenco abierto	Mano. 2 perforaciones muy juntas		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 12	Figura 2.12
MAN 33422	Cuenco abierto	Mano.		Cabré 1930: 48, lám. XXII, 13	Figura 2.13

¹ En el Museo Arqueológico Nacional se inventariaron parte de los materiales procedentes del Castro de Las Cogotas tras su ingreso, siguiendo la numeración *currentis* de finales de la década de 1920 y principios de la siguiente, y la mayoría se corresponden con la cerámica publicada por Cabré (1930); los demás se inventariaron con un número que tenía como base el número de expediente administrativo que se abrió en 1989 (1989/41) con motivo de un proyecto de estudio del yacimiento.

² Las fotografías corresponden a piezas del castro de Las Cogotas custodiadas por el Departamento de Protohistoria y Colonizaciones del Museo Arqueológico Nacional y han sido realizadas por el conservador en prácticas D. Rafael Sabio. Los dibujos proceden de la publicación de Juan Cabré Aguiló de 1930.

Nº INVENTARIO	OBJETO	CARACTERÍSTICAS DECORACIÓN	DEFORMAC. POR FUEGO	PUBLICACIÓN J. CABRÉ 1930	FIGURAS ANEXO II
MAN 35477	Botella	Mano. Triángulos contrapuestos rayados	Sí	Cabré 1930: 51, lám. XXX, 1	Figura 4.1
MAN 35478	Botella	Mano. Rombos incisos	Sí	Cabré 1930: 51, lám. XXX, 2	Figura 4.2
MAN 35490	Copa (frags.)	Mano. Peces y zig-zag inciso, zig-zag puntillado. Clavos Br	Sí	Cabré 1930: 51, lám. XXXVIII, 2, XL	Figura 5
MAN 35492	Cuenco	Mano. Ondas peine inciso, puntos impresos. Clavos Br		Cabré 1930: 54, lám. XXXVIII, 5, XLI, 2	Figura 3.1
MAN 35494	Vasija (frag.)	Torno. Nervaduras. Puntos en línea y soles impresos. Clavo Br		Cabré 1930: 55, lám. XXXVIII, 7, XLII, 2	Figura 10.2
MAN 35500	Botella	Mano. Hojas incisas. Anillas pasta vitrea. Marca		Cabré 1930: 57-58, lám. XLIV, 1; XLV	Figura 6.1
MAN 35501	Cuenco (frag.)	Mano. Zig-zag. Reticula. Hoja. Peine inciso		Cabré 1930: 58, lám. XLIV, 3; XLVI, 1	Figura 3.2
MAN 35502	Botella	Mano. Zig-zag. Hojas incisas. Marca		Cabré 1930: 58, lám. XLIV, 2; XLVI, 2	Figura 6.2
MAN 35503	Cuenco	Mano. Motivo arborescente. Marca		Cabré 1930: 58, lám. XLIV, 4; XLVII, 1	Figura 6.3
MAN 35504	Cuenco	Mano. Motivo arborescente. Marca		Cabré 1930: 58, lám. XLIV, 5; XLVII, 2	Figura 6.4
MAN 35519	Vaso bitroncocónico	Torno. Asa de cesta. Estampillada	Sí	Cabré 1930: 65, lám. LV	Figura 9
MAN 35520	Pella de barro	Marcas dedos		Cabré 1930: 66-67, lám. LVI, 1	Figura 15.1
MAN 35521	Imprenta estampilla	Realizada en cera por Cabré, v. 1989/41/974		Cabré 1930: 66, lám. LVI, 2	Figura 15.3
MAN 35522	Caja	Sin decoración. Con asidero		Cabré 1930: 68, lám. LVII, 1	Figura 7.1
MAN 35540	Vaso bitroncocónico	Torno. Pintada y estrías		Cabré 1930: 73, 75, lám. LXI, 1	Figura 11.1
MAN 35541	Vaso bitroncocónico	Torno. Estampillado. Pintado. Estrías	Sí	Cabré 1930: 73, 75, lám. LXI, 2	Figura 11.2
MAN 35542	Vaso bitroncocónico	Torno. Estampillada. Pintada	Sí	Cabré 1930: 73, 75, lám. LXI, 3	Figura 11.3
MAN 35563	Vasija	Torno. Lisa		Cabré 1930: 77, lám. LXIV, 3	Figura 10.1
MAN 35569	Tinaja (frag.)	Torno. Pintada con escena		Cabré 1930: 72, lám. LX, 1	Figura 12
MAN 1989/41/5	Hacha	Hierro. Con ojo central		Cabré 1930: 101, lám. LXIV, 2, 6	Figura 18.1

Nº INVENTARIO	OBJETO	CARACTERÍSTICAS DECORACIÓN	DEFORMAC. POR FUEGO	PUBLICACIÓN J. CABRÉ 1930	FIGURAS ANEXO II
MAN 1989/41/66	Pivote de quicialera	Bronce. Con tres patas		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 1	Figura 19.1
MAN 1989/41/67	Trípode (pata)	Bronce. Apoyo en garra		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 11	Figura 19.2
MAN 1989/41/68	Espuela	Bronce		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 2	Figura 17.3
MAN 1989/41/69	Punta de flecha	Cobre		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 13	Figura 17.1
MAN 1989/41/70	Fíbula	Bronce. La Tène I, pequeña		Cabré 1930: lám. LXIX, 5	Figura 16.1
MAN 1989/41/71	Abrazadera	Bronce. Laminar, con perforaciones para remaches		Cabré 1930: lám. LXIX, 15	Figura 16.2
MAN 1989/41/72	Pendiente	Bronce		Cabré 1930: lám. LXIX, 3	Figura 16.3
MAN 1989/41/73	Pendiente (frags.)	Bronce		Cabré 1930: lám. LXIX, 4	Figura 16.4
MAN 1989/41/74	Plaquita	Bronce. Una perforación en cada extremo para remache		Cabré 1930: lám. LXIX, 6	Figura 16.5
MAN 1989/41/75	Placa (frags.)	Bronce. Calada		Cabré 1930: lám. LXIX, 22 y 23	Figura 16.6
MAN 1989/41/76	Brazalete	Bronce. Selección cuadrangular		Cabré 1930: lám. LXIX, 10	Figura 16.7
MAN 1989/41/77	Aguja	Bronce. Incompleta ¿de fibula?			Figura 16.8
MAN 1989/41/78	Colgante (en 2 frags.)	Bronce. Laciforme		Cabré 1930: lám. LXIX, 16	Figura 16.9
MAN 1989/41/79	Indeterminado	Bronce. Cilindro hueco con dos apéndices laterales		Cabré 1930: lám. LXIX, 7	Figura 16.10
MAN 1989/41/80	Abrazadera	Bronce. En forma de U con pasador de hierro		Cabré 1930: lám. LXIX, 9	Figura 16.11
MAN 1989/41/81	Abrazadera	Bronce. En forma de U		Cabré 1930: lám. LXIX, 14	Figura 16.12
MAN 1989/41/82	Cuenta	Bronce. Esférica		Cabré 1930: lám. LXIX, 20	Figura 16.13
MAN 1989/41/83	Botón	Bronce. Dos conos unidos		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 19	Figura 16.14

Nº INVENTARIO	OBJETO	CARACTERÍSTICAS DECORACIÓN	DEFORMAC. POR FUEGO	PUBLICACIÓN J. CABRÉ 1930	FIGURAS ANEXO II
MAN 1989/41/84	Botón (2 frags)	Bronce. Dos conos que estarían unidos por el vértice		Cabré 1930: 92, lám. LXIX, 21	Figura 16.15
MAN 1989/41/85	Varios (frags)	Bronce. Varilla y pendiente semifundidos	Sí	Cabré 1930: lám. LXIX, 17	Figura 16.16
MAN 1989/41/86	Varios (frag)	Bronce. Varilla, plaquita, disco con apéndice, semifundidos	Sí	Cabré 1930: lám. LXIX, 18	Figura 16.17
MAN 1989/41/87	Ficha decorada	Cerámica. Discoidal, marcas lineales			Figura 14.2
MAN 1989/41/88	Ficha decorada	Cerámica. Discoidal. Líneas cruzadas en el centro			Figura 14.2
MAN 1989/41/89	Punzón (frag.)	Hueso. Sección rectangular			Figura 20
MAN 1989/41/90	Cincel o Escoplo	Hierro. Pequeño			Figura 18.2
MAN 1989/41/91	Ficha lisa	Cerámica. Discoidal			Figura 14.2
MAN 1989/41/92	Ficha lisa	Cerámica. Discoidal			Figura 14.2
MAN 1989/41/974	Estampilla	Cerámica. Útil para estampar líneas cortas, v. Inv. 35521		Cabré 1930: 66, lám. LVI, 2	Figura 15.2
MAN 1989/41/3465 (1)	Recipientes (frags.)	Cerámica.			Figura 13.1
MAN 1989/41/3465 (2)	Recipientes (frags.)	Cerámica. Puntillada y otros			Figura 13.2
MAN 1989/41/3465 (3)	Cajita (Frag.)	Cerámica. Excisa			Figura 7.2
MAN 1989/41/3465 (4)	Recipientes (Frags.)	Cerámica. Incisa y otros			Figura 13.3
MAN 1989/41/3465 (5)	Recipientes (Frags.)	Cerámica. Mano y torno			Figura 13.4
No identificados	Recipientes (frags.)	Cerámica Torno. Pintada			
No identificada ¿M.A.N.? 35508?	Gran tinaja	Cerámica. Estampillada		Cabré 1930: 65	Figura 8.2
No identificada	Copa (pie)	Cerámica. Mano. Dibujos		Cabré 1930: 59	
No identificadas	Fuyasolas lisas (16)			Cabré 1930: 82	

Nº INVENTARIO	OBJETO	CARACTERÍSTICAS DECORACIÓN	DEFORMAC. POR FUEGO	PUBLICACIÓN J. CABRÉ 1930	FIGURAS ANEXO II
No identificadas	Fuyasolas decoradas (6)			Cabré 1930: 82	
No identificadas	Fichas lisas (32)			Cabré 1930: 82	
No identificadas	Fichas decoradas (2)			Cabré 1930: 82	
No identificadas	Bolas lisas (6)			Cabré 1930: 82	
No identificadas	Bolas decoradas (4)			Cabré 1930: 82	
No identificada	Pesa	Con cruceta en la cabecera		Cabré 1930: 84, fig. 12, 1; lám. LXVI, 4	Figura 14.1
No identificada	Pesas (2)	Con diagonales (aspas) en la cabecera		Cabré 1930: 84	
No identificada	Pesas (5)	Con aspa y un hoyito en la intersección, en la cabecera		Cabré 1930: 84, fig. 12, 2; lám. LXVI, 4	Figura 14.1
No identificada	Pesa	Con cruceta y un hoyito en cada uno de los cuadrantes, en la cabecera		Cabré 1930: 84, fig. 12, 3; lám. LXVI, 4	Figura 14.1
No identificadas	Pesas (2)	Con circuito central en la cabecera		Cabré 1930: 84, fig. 12, 4; lám. LXVI, 4	Figura 14.1
No identificadas	Pesas (27)	¿lisas?		Cabré 1930: 84	
No identificadas	Piedras de molino	Un juego de dos piezas circulares		Cabré 1930: 85	
No identificadas	Pella de barro comenzada a modelar			Cabré 1930: 66-67, lám. LVI, I	
No identificadas	Piedras de molino	Un juego de dos piezas circulares		Cabré 1930: 85	Figura 8.1
No identificada	Manilla de escudo	De cinta, para embrazar		Cabré 1930: 97, lám. LXXI, 3, 2	Figura 17.2

ANEXO II. DOCUMENTACIÓN GRÁFICA

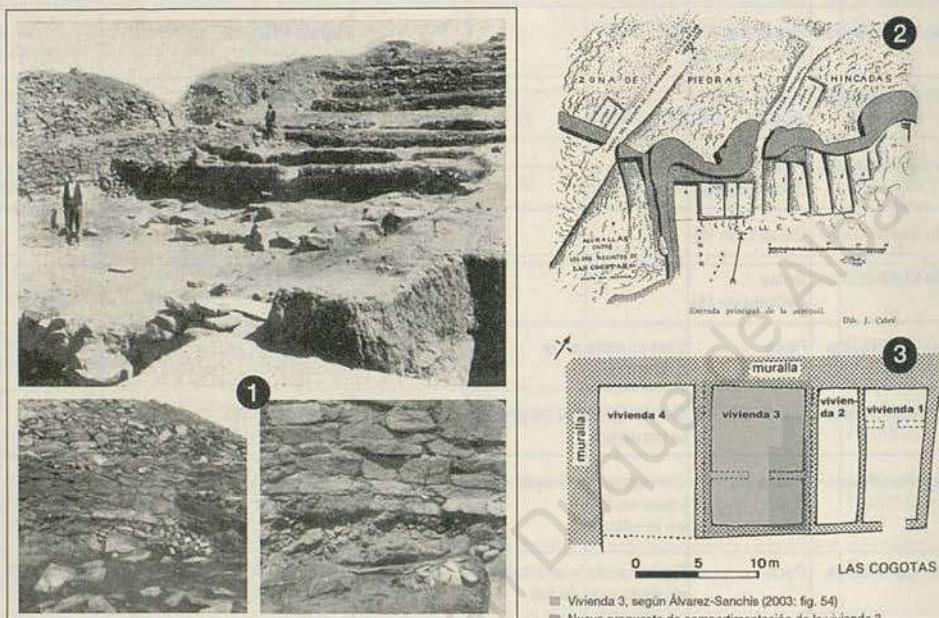


Figura 1.

1. Viviendas escalonadas junto a la puerta principal de la muralla de Las Cogotas con la 'vivienda 3' en primer término y detalles de la misma, según Cabré, 1930, lám. VIII. 1, 3 y 4.
2. Situación de las viviendas escalonadas junto a la puerta principal, según Cabré, 1930, fig. 3.
3. Plantas de las viviendas 1 a 4, según Álvarez-Sanchís, 1999 (ed. 2003): fig. 54 y nueva propuesta de compartimentación de la 'vivienda 3'.

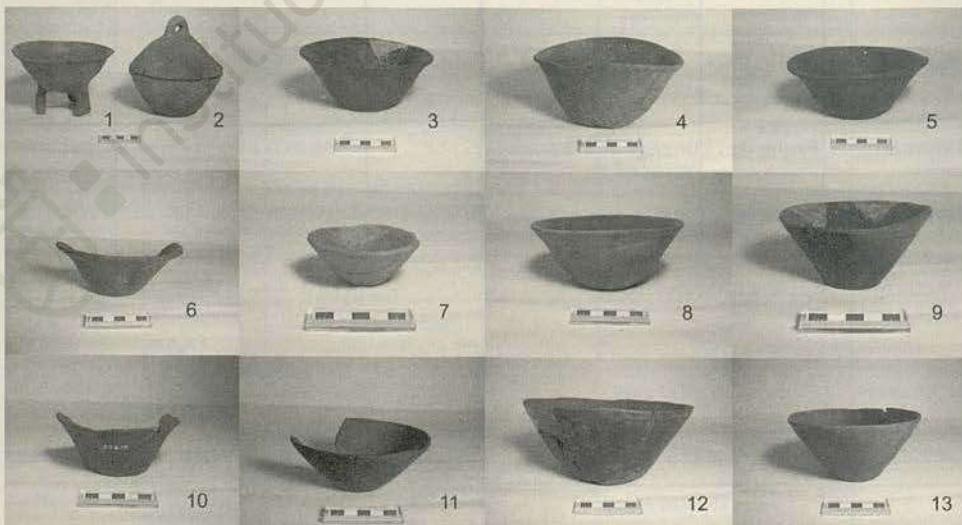


Figura 2. 1 a 13. Cuencos troncocónicos lisos.

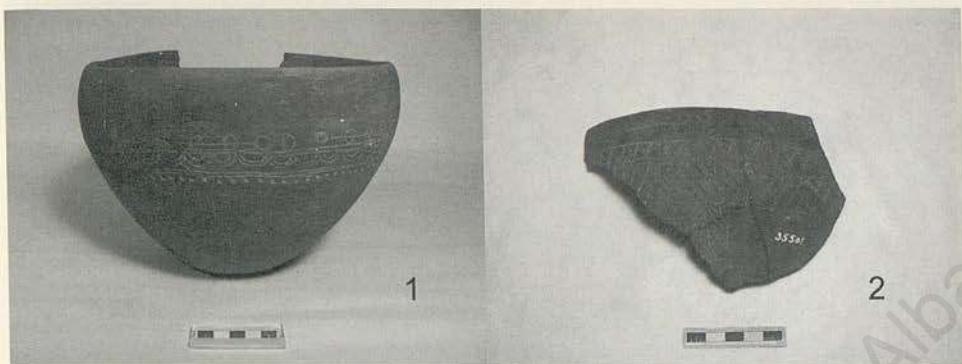


Figura 3.

1. Cuenco con decoración incisa de guirnaldas y restos de botones de bronce.
2. Fragmentos de cuenco con decoración incisa de hojas.



Figura 4.

- 1 y 2. Botellas con decoración incisa y superficie afectada por el fuego.

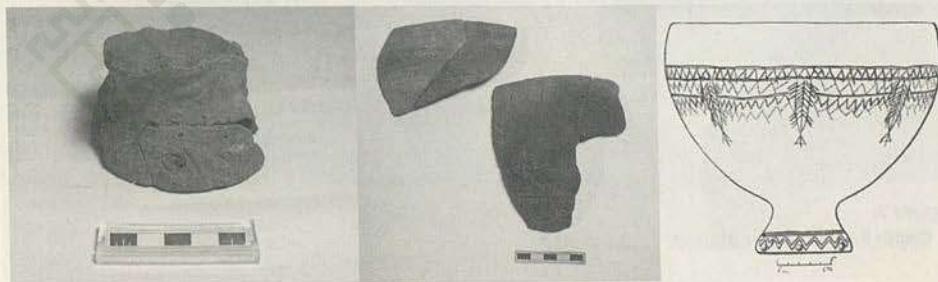


Figura 5.

- Copa con decoración de peces incisos y botones de bronce, deformada por fuego: 1. Pie, 2. Fragmentos de cuenco.

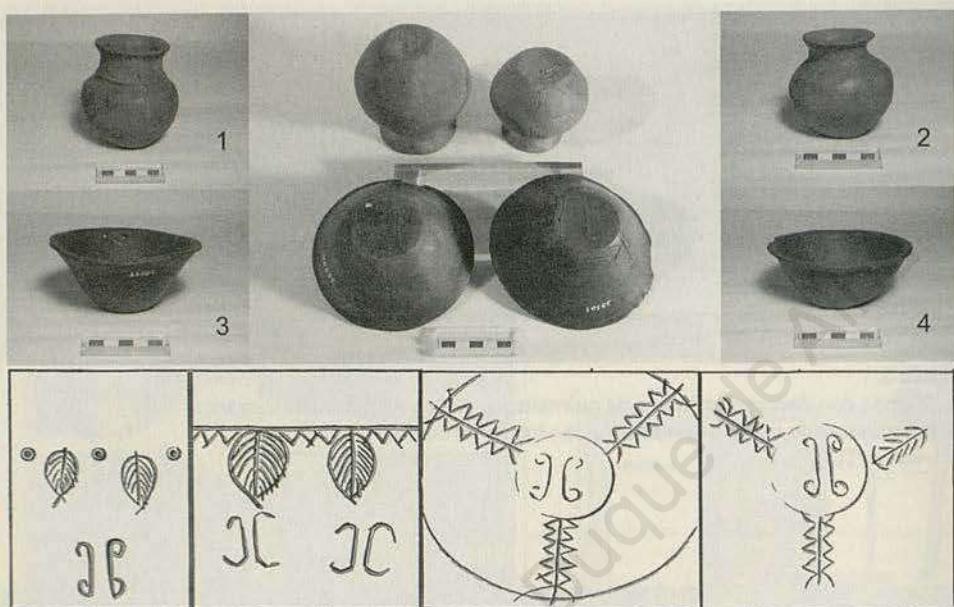


Figura 6.

Conjunto de vasijas con motivo de CC contrapuestas incisas a modo de marca:
1 y 2. Botellas con decoración incisa de hojas, la 1 tiene anillas de pasta vítrea.
3 y 4. Cuencos troncocónicos con motivos arborescentes.

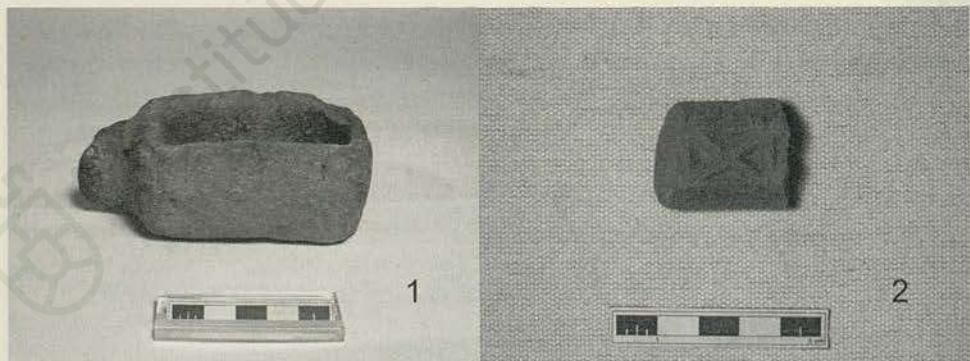


Figura 7.

1. Cajita lisa. 2. Fragmento de cajita excisa.



Figura 8.

1. Piedras de molino. 2. Gran tinaja. Corresponden a los tipos hallados en todas las viviendas del castro.

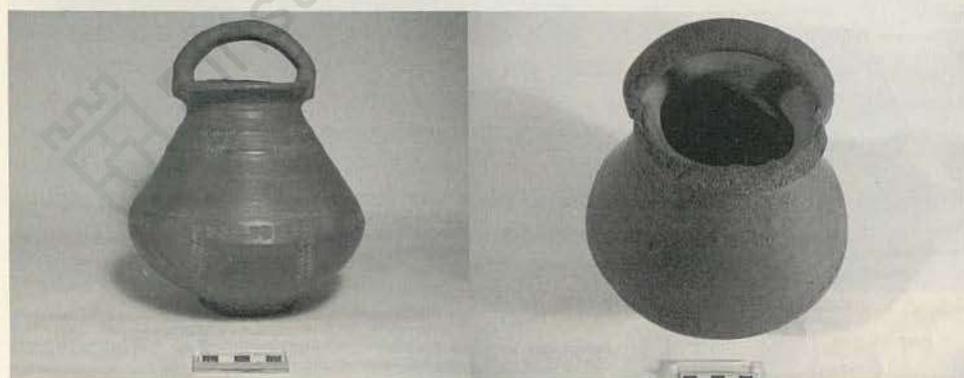


Figura 9.

Vaso con asa de cesta decorado con estampillados, y detalle de la boca afectada por fuego o mala cocción.



Figura 10.

1. Vasija lisa de boca exvasada. 2. Fragmentos con decoración en relieve, puntos impresos y disco de bronce.

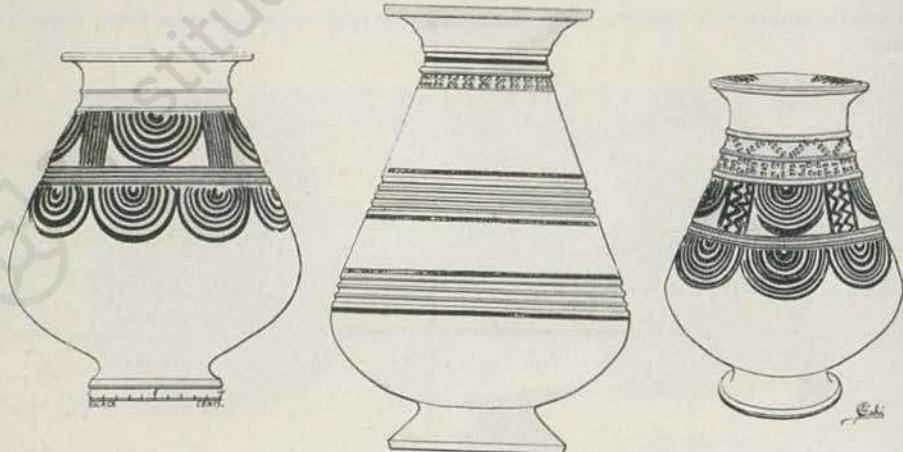


Figura 11.

1, 2 y 3. Vasos bitruncocónicos con decoración de baquetones, estrías y motivos pintados.
2 y 3. Además con motivos estampillados y daños por fuego o mala cocción.

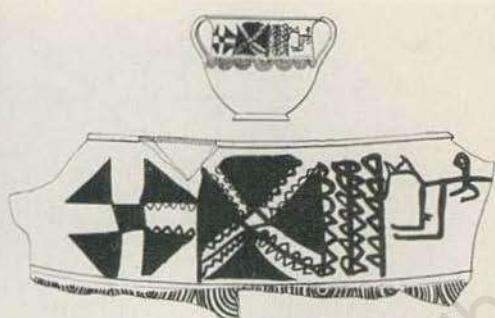


Figura 12.
Fragmentos de gran vasija de boca amplia con decoración pintada con representación de un jinete.

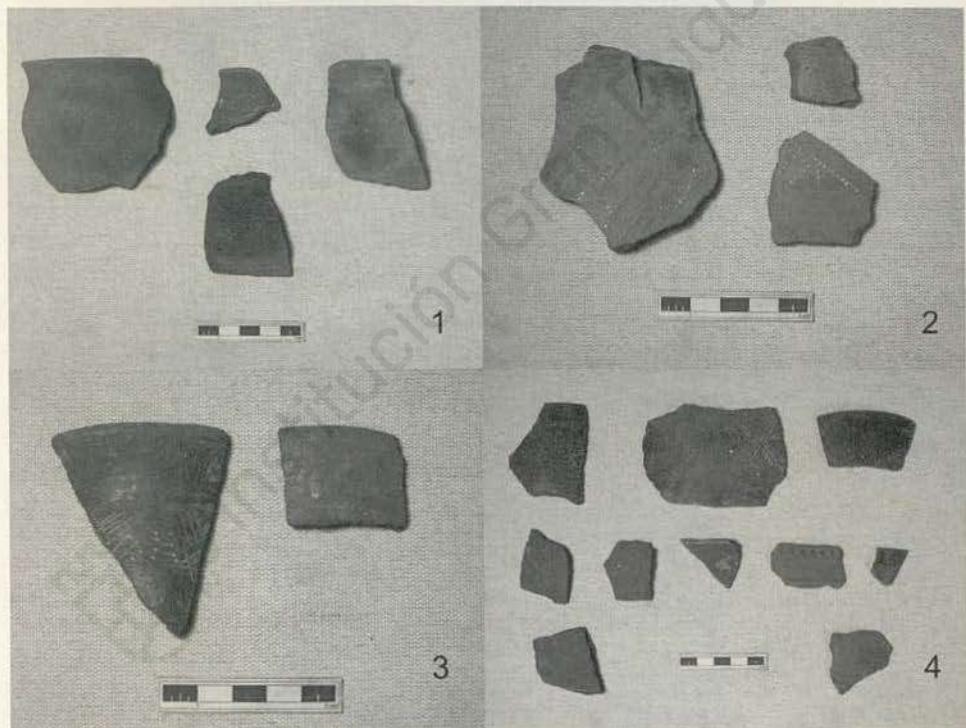
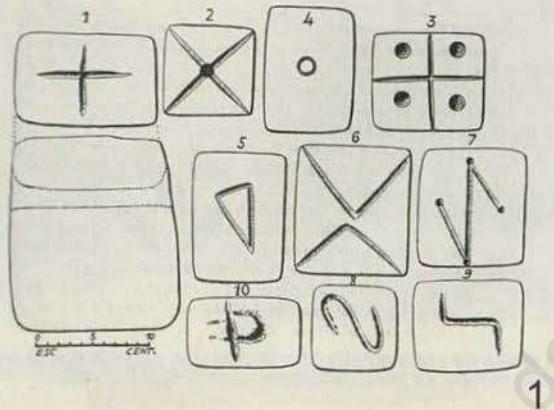


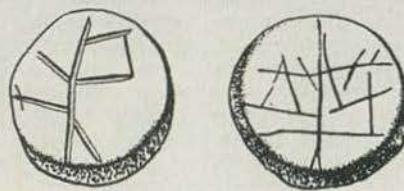
Figura 13.
Fragmentos de vasijas a mano y a torno con y sin decoración.



1



2



3

Figura 14.

1. Motivos representados en las cabeceras de algunas pesas, según Cabré, 1930, fig. 12.
2. Fichas lisas y decoradas conservadas entre los materiales de la 'vivienda 3'.
3. Motivos representados sobre fichas decoradas, según Cabré, 1930, fig. 9.



Figura 15.

1. Pella de barro. 2. Estampilla de cerámica. 3. Impronta sobre cera de la estampilla.

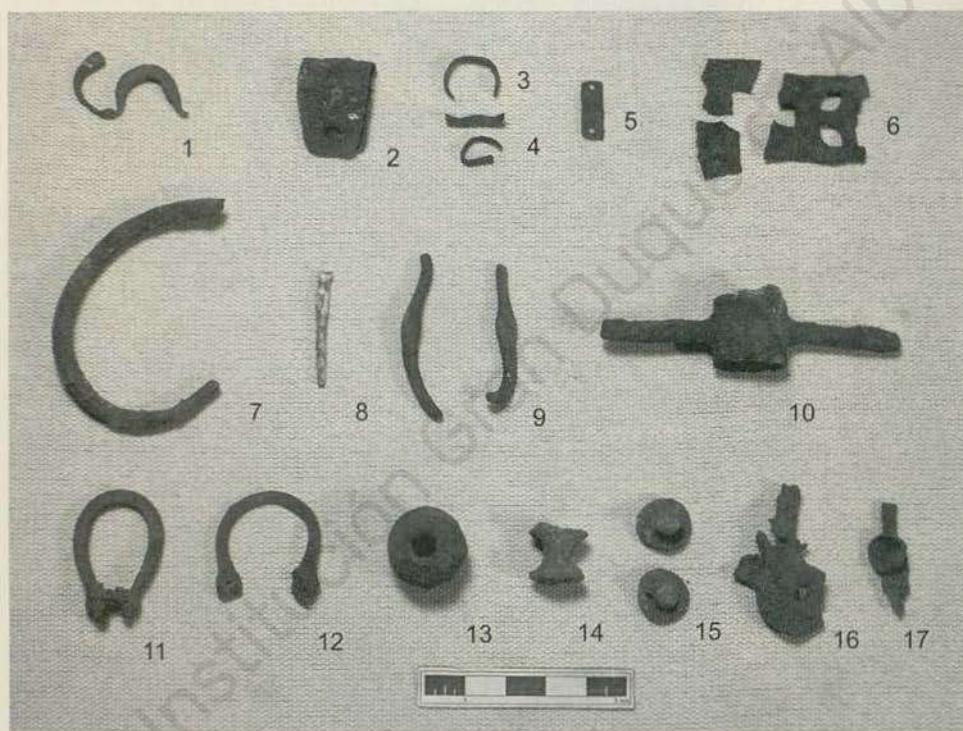


Figura 16.

Adornos, objetos de indumentaria y otros pequeños elementos metálicos hallados en la 'vivienda 3'.

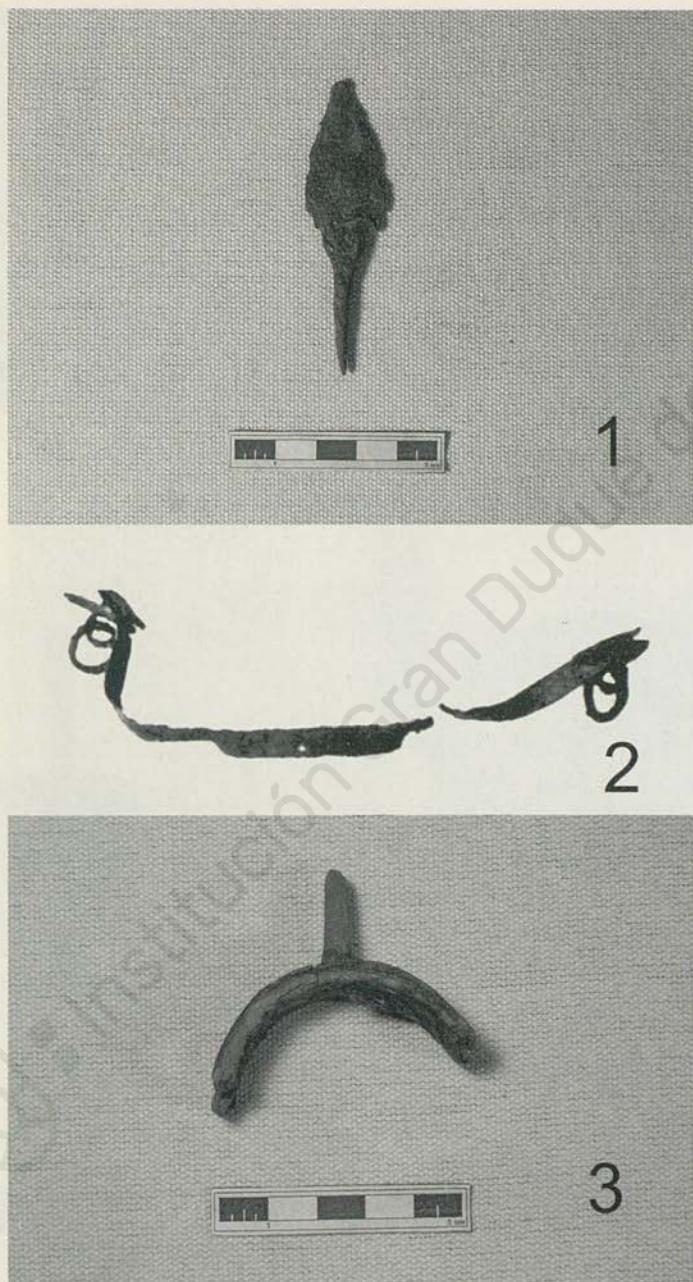


Figura 17.

1. Punta de flecha. 2. Manilla de escudo, a partir de Cabre, 1930, lám. LXXI. 3. Espuela.



Figura 18.
1. Hacha. 2. Escoplo.



Figura 19.
1. Pivote de quicialera o curronera. 2. Pata de trípode.

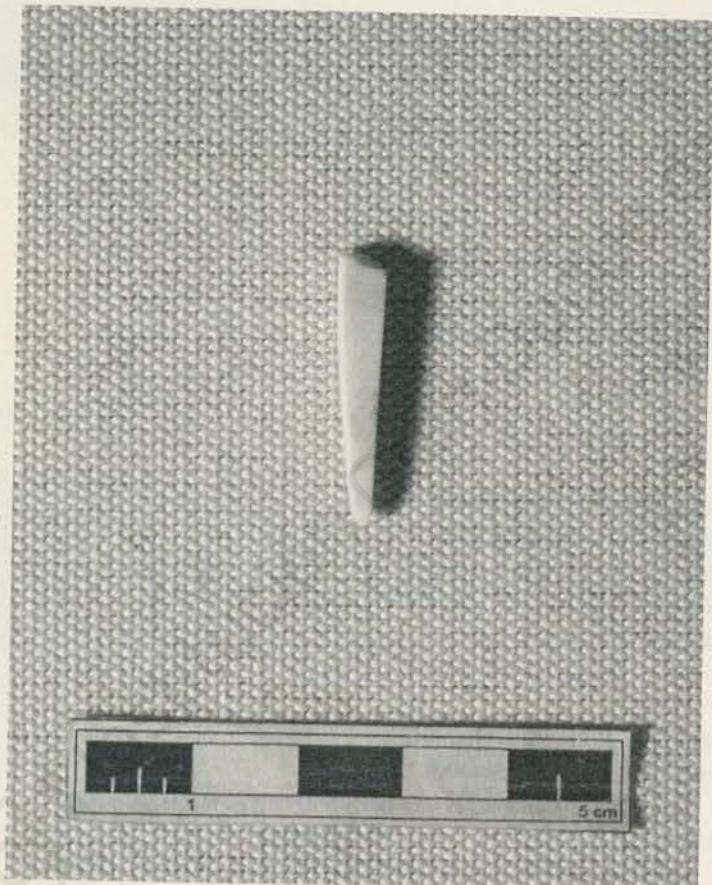


Figura 20.
Punzón de hueso.